



PROFUNDAMENTE ARRAIGADOS

UN LLAMADO A LA ORACIÓN

BOSQUEJOS DE LA SERIE DE SERMONES

PREGUNTAS DE ESTUDIO PARA LOS GRUPOS PEQUEÑOS

ESTUDIO DE PRÁCTICAS ESPIRITUALES



Sinceros agradecimientos para los seis pastores del Pacto que contribuyeron a esta serie de sermones, invitando a la familia de la denominación a arraigarnos profundamente en la oración.

Apren­diendo a orar

JUAN 5:19

CLAY PECK es el pastor fundador de la iglesia Grace Place, la cual comenzó en Berthoud, Colorado, en 1996. Clay tiene un doctorado en Ministerio del Seminario de Denver y su compromiso es comunicar el mensaje del evangelio y de la invariable gracia de Dios, de una manera original y relevante. Grace Place procura ser una iglesia que atiende a las necesidades de su alrededor y a establecer nuevas iglesias. Ha plantado cinco iglesias y ha patrocinado a cientos de niños víctimas de la pobreza extrema. Clay nació y creció en Colorado, lugar donde más tarde conoció, en la universidad, a su esposa Selene. Tienen dos hijos, uno biológico y otro por adopción. Clay disfruta de la lectura, aprender nuevas cosas, viajar, nuevas aventuras, las motocicletas, los viajes por tierra y disfrutar de la creación de Dios, especialmente en las montañas de Colorado.

Orando por Nuestras Necesidades

MATEO 6:9-14

DAVID WILLIAMS JR. es el pastor (jubilado) fundador de la Iglesia Cristiana Abisinia, una congregación del Pacto en Fort Collins, Colorado. En el 2021 el reverendo Williams recibió el Premio por la Paz y la Justicia presentado por el Comité de Relaciones Humanas de Fort Collins. A nivel internacional, se ha desempeñado como predicador y conferencista sobre la justicia, el perdón y la reconciliación tribal en Bujumbura, Burundi y Kigali, Ruanda, luego del genocidio de 1994. Él y su esposa, Debbie, sirvieron como misioneros en la República Democrática del Congo del 2012 al 2014, sirviendo como asistentes del presidente de la Iglesia del Pacto Evangélico del Congo y colaborando para el desarrollo de la iglesia. Actualmente forma parte del personal de la Conferencia del Medio Oeste del Pacto como director de conexiones y desarrollo.

Orando por Liberación

HEBREOS 4:15-16

STEPHANIE WILLIAMS O'BRIEN es la pastora principal de la iglesia Mill City, una comunidad encaminada a presentar el evangelio de amor de Jesús, en la ciudad de Minneapolis. Además, es profesora de clases sobre ministerio en Bethel University and Seminary en St. Paul. Tiene experiencia entrenando a líderes e iglesias en los Estados Unidos y Canadá con *3DMovements*, *The Missional Network* y a través de su propia consultoría. Stephanie es una gran conferencista sobre temas de liderazgo comunidad y misión, adultos jóvenes y líderes emergentes, discipulado, identidad, fe e integración laboral, inteligencia emocional y vida en misión. Le llena de alegría saber y ver que hay personas que otros aceptan el reto de unirse a la aventura de lo que Dios está haciendo en su vida diaria.

Orando por Otros

COLOSENSES 4:2-6

EVELYN PEREZ es una líder con pasión por defender, equipar y levantar jóvenes latinos líderes en la iglesia. Nació en Guatemala, pero ha formado su hogar en el área de la Bahía desde que emigró a los Estados Unidos cuando tenía dos años. Evelyn actualmente se desempeña como coordinadora de ministerios latinos en la Conferencia del Sudoeste del Pacífico. Ha decidido continuar con su llamado al ministerio y actualmente asiste al Seminario Teológico de North Park. Para Evelyn es un gozo pasar tiempo con sus dos hijos en el parque de patinetas o pasar un día en la playa para disfrutar de la belleza de la Creación de Dios.

Orando para Escuchar

MATEO 6:5-8; MARCOS 1:35

PETER AHN es el pastor principal y fundador de *Metro Community Church* en Englewood, Nueva Jersey. Esta iglesia comenzó con la humilde visión de convertirse en una comunidad que se hace fuerte en la debilidad. Hoy, Metro se ha convertido en una iglesia vibrante y multiétnica la cual está transformando su comunidad y al mundo en general. Peter también es el presidente de *Metro Community Center*, el cual sirve a la gente de Englewood a través del servicio comunitario y la divulgación. Viaja por todo el mundo para continuar con su pasión de empoderar a otros para que reconozcan y utilicen sus debilidades. Peter reside en el norte de Nueva Jersey con su esposa, Jenny, y sus tres hijos.

Orando por una Actitud de Sumisión y Entrega

MATEO 5:1-2

SANETTA PONTON es la pastora asociada de justicia, defensa y compasión en *Metro Community Church* en Englewood, Nueva Jersey. Creció en Englewood, graduada del Distrito de Escuelas Públicas de Englewood y ha tenido la bendición y el honor de recibir títulos de la Universidad de Columbia (BA), la Facultad de Derecho de Harvard (JD) y la Escuela Duke Divinity (MDiv). Cuando estaba en la facultad de derecho, Dios la llamó al ministerio, y desde entonces ha ejercido diferentes posiciones en el ministerio. Su corazón late por la justicia, la equidad en la educación y por ver la realización de la oración "venga a nosotros tu reino". Sanetta se divierte pasando tiempo con amigos, disfrutando de una buena comida y sobre todo cuando viaja a algún lugar que requiera el uso de su pasaporte.



*Entonces Jesús afirmó:
“Ciertamente les aseguro que el Hijo
no puede hacer nada por su propia cuenta,
sino solamente lo que ve que su Padre hace,
porque cualquier cosa que hace el Padre,
la hace también el Hijo”.*

JUAN 5:19





APRENDIENDO A ORAR

JUAN 5:19

Entonces Jesús afirmó: “Ciertamente les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo”. JUAN 5:19, NVI

***Para muchos de nosotros
Es difícil orar. Se supone
que orar es algo simple,
pero en realidad, no lo es.
Pero podemos
aprender del ejemplo
de los discípulos.***

INTRODUCCIÓN

No sé si para ti es fácil o difícil orar, pero para mí es difícil.

- Orar no es algo sencillo. No sabemos a quién le estamos hablando. No podemos ver a Dios. “¿Será que en la oración sólo hablo conmigo mismo?”
- Orar puede ser aburrido. ¿Has estado alguna vez en una reunión de oración aburrida?
- Orar es un acto espiritual. Creemos que orar es decir cosas espirituales por gente espiritual y con un lenguaje especial.
- Una de las razones por las que la oración es difícil para mí es porque reconozco que he fallado muchas veces. Y a pesar de saber que he sido redimido, también sé que estoy fuera del “Jardín del Edén” y “algunas de mis antenas para la oración están dañadas”.

¿POR QUÉ ME CUESTA ORAR?

- A. Soy independiente
- B. Soy distraído
- C. Soy “mayor y viejo”
 1. ¿De qué sirve hablar con Dios sobre lo que Él ya sabe y tiene bajo su control? ¿Para qué molestar a Dios con peticiones que probablemente no son importantes?
 2. “Ya he superado la “fe simple”, ahora soy mayor y me he vuelto más “sofisticado”.
- D. Soy racional
- E. Soy cínico
 1. Quizás nuestras frustraciones y decepciones han dejado cicatrices.
 2. Tal vez cuestionamos la bondad de Dios y desarrollamos pequeñas dudas que luego se convierten en dudas mayores.
 3. Quizás nos preguntamos si la oración realmente produce cambios.

APRENDIENDO A ORAR CON EFICIENCIA

Jesús se encontraba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos”. —LUCAS 11:1

Los discípulos vieron y escucharon orar a Jesús, querían aprender a orar como él. Sigamos su ejemplo.

- A. Debo admitir mis debilidades en cuanto a la oración
 1. Juan 5:19
 2. Juan 15:5
 3. Si no dedico tiempo a la oración, es porque quizás creo que lo único que necesito en la vida es tiempo, dinero y talento.



4. Creo que cuando saco tiempo para orar, dejo de ser “productivo”, lo cual me hace más dependiente de Dios.
 5. Si estoy convencido de que puedo manejar la vida por mi cuenta, no dedico tiempo para orar.
- B. Debo dedicar tiempo para orar
1. Marcos 1:35
 2. La oración nos permite sentir la tranquilidad interior en medio del ajetreo exterior.
 3. El problema de muchos de nosotros no es el ajetreo y las ocupaciones sino la distracción y falta de atención. Ver VIDEO: [“The Distracted Mind”](#) (Nota” este video está en Inglés pero se deja para referencia).
- C. Debo ser como un niño
1. Mateo 18:1-5
 2. Lucas 10:21
 3. Cualidades de los niños: honestos, audaces, atrevidos, confiados, impulsivos, desordenados, curiosos, juguetones.
- D. Debo crecer en mi amor por Jesús
1. Apocalipsis 2:4-5
 2. Apocalipsis 3:20
 3. Debemos enfocarnos menos en la oración y más en Dios.
 4. Efesios 1:16-17
- E. Debo poner toda mi confianza en el Señor
1. Mateo 17:20-21
 2. Dios es soberano
 3. Dios es amor
 4. Dios es sabio
 5. Dios es paciente
 6. La Biblia habla de la diferencia que existe entre el “piso de arriba” (lo que Dios está haciendo) y el “piso inferior” (lo que está a la vista, la condición humana).

PASTOR:

CLAY PECK es el pastor principal y fundador de la iglesia Grace Place en Berthoud, Colorado.

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Cuáles son las dificultades para la oración que más enfrentas?
2. ¿Te cuesta admitir que necesitas ayuda? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles son las distracciones con las que más tienes que luchar?
4. ¿Qué significa para ti ser como un niño?
5. ¿Te cuesta creer que hay un Dios que se interesa por los detalles de tu vida?
6. ¿De qué forma específica vas a crecer en tu amor por Jesús?

Práctica Espiritual

Da un paseo de 10 minutos y pídele a Dios en oración que te muestre formas tangibles en las que puedes aumentar tu amor por él. Después, escribe lo que te vino a la mente mientras caminabas.

APRENDIENDO A ORAR • JUAN 5:19

El título de este mensaje es: Aprendiendo a orar. Tengo una pregunta. ¿Le resulta fácil o difícil orar? Todos somos diferentes. Muchas veces me cuesta orar. Mi esposa es todo lo contrario. Ella es una guerrera de la oración y admiro el hecho de que siempre está poniendo notas adhesivas por todas partes en el baño y en su armario, con el nombre de las personas a quienes les prometió que oraría. Ella se lo toma en serio. He hecho una lista de algunas razones por las que se me hace difícil orar. En primer lugar, soy independiente por naturaleza, tiendo a confiar en mí mismo y en mis propios talentos, esfuerzos, ideas y sabiduría, y creo que Dios es grande, sereno y está en el trono, pero probablemente está ocupado con muchas cosas importantes. Entonces creo que puedo resolver las cosas por mi cuenta. Busco a Dios si lo necesito, si me meto en problemas o si quiero pedirle que bendiga mi plan ya que es mi idea; pensar así es un problema.

En segundo lugar, me distraigo con mucha frecuencia. La cultura en la que vivimos hace que sea difícil orar, porque estamos muy ocupados, estamos trabajando en cosas importantes o simplemente estamos perdiendo el tiempo, o ambas cosas al mismo tiempo. Tenemos mucho trabajo que hacer y estamos consumidos por el trabajo. Tenemos muchas oportunidades para entretenernos y a veces, nos quitan mucho tiempo. A la mayoría de nosotros nos encantaría estar más informados y sin embargo, estamos bombardeados con información. ¿Tú sabes a qué me refiero? Porque casi todo el mundo tiene un teléfono inteligente a la mano y en el bolsillo. O tal vez lo estés viendo ahora mismo y puedas encontrar fácilmente las noticias recientes, deportes, videos tontos, algunos divertidos y responder correos electrónicos por teléfono. Es como si estuvieras siempre en el trabajo. Vivimos en lo que C.S Lewis, (escritor británico) denominó el Reino del Ruido, y lo escribié antes de que hubiera Internet y teléfonos inteligentes.

Además de que soy alguien que se distrae fácilmente, le añado el problema de que a veces me considero demasiado mayor. No soy un niño pequeño o un cristiano nuevo que necesita hablar con Dios sobre cada pequeña cosa y creo que Dios probablemente está ocupado con muchas cosas importantes. Entonces, ¿Cuál es el motivo de hablar con él sobre lo que ya sabe o sobre lo que él ya se ha ocupado?, no tiene sentido molestarlo con detalles que probablemente no sean tan importantes para él. Estoy más allá de esa fe simple, he crecido y me he vuelto sofisticado y tal vez eso hace que orar sea difícil. Otro pensamiento que he anotado es que soy demasiado racional. Tiendo a ser más racional que emocional, más por la teoría que por la práctica, más por pensar que por sentir. Seguramente algunos de ustedes no logran entender esto porque su manera de procesar es justamente la contraria.

Pero tal vez algunos de ustedes se identificarán con esto. Me inclino a pensar demasiado sobre la oración en lugar de orar, tiendo a ser más racional que emocional en mi relación con Dios. Tal vez otra razón podría ser demasiado cínica. Tal vez acumulamos cicatrices a partir de frustraciones y decepciones. Cuestionando la bondad de Dios. Desarrollamos pequeñas dudas que se convierten en dudas más grandes, y comenzamos a hacernos preguntas como, ¿Será que la oración realmente produce cambios? Llego a la conclusión de que Dios sabe todo y que si hubo un cambio, es solo una coincidencia y no una respuesta a la oración. Además pienso que probablemente es solo mi imaginación, no la voz de Dios hablándome. El cinismo crea insensibilidad. Los cínicos siempre están observando y criticando en lugar de participar, amar y esperan que el cinismo los proteja de la decepción, pero el cinismo no los deja actuar, los paraliza para la acción. Porque para el cínico, la oración es falsedad porque para él la vida es falsa. No soy un cínico, pero puedo ser tentado en esa dirección.

Y no quiero que ninguno de estos problemas que acabo de enumerar sean parte de mi vida. Quiero aprender a orar de manera más consistente y efectiva. Mire estas palabras en Lucas capítulo 11, versículo 1. Dice que un día Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos. Así que los discípulos observaron atentamente a Jesús, escucharon a Jesús, escucharon cómo oraba y querían aprender a orar mejor. Y por eso dicen, enséñanos a orar. Sigamos su ejemplo y veamos si podemos aprender a orar mejor; para mí aprender a orar efectivamente incluirá varias cosas. Primero, debo aceptar que necesito ayuda ¿Por qué oró Jesús? Quiero decir, si él era el hijo de Dios ¿cuál era su razón o motivo para orar?

Bueno, en su humanidad, Jesús nos dice y les dijo a sus seguidores que él no podía hacer nada independientemente de su padre. Eso parece extraño, pero eso es lo que dijo. Veamos Juan 5:19. Entonces Jesús afirmó: “Ciertamente les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo”. Ahora no creo que Jesús estuviera diciendo que no podía levantarse de la cama, vestirse y desayunar solo. Creo que estaba hablando de hacer y decir cosas que darían frutos duraderos y que traerían gloria a Dios, y así nos mostró una dependencia completa con el Padre. Y luego nos dijo que lo mismo es cierto para nosotros. Yo debo recordar esta enseñanza.

Juan 15:5 Jesús dijo: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”. No me gusta

SEMANA UNO
APRENDIENDO A ORAR • JUAN 5:19

sentirme impotente. Y por eso no oro tanto como debería. Como resultado, solo cuando me doy cuenta que separado de Jesús no puedo hacer nada que glorifique a Dios. Solo hasta que acepto que no puedo dirigir mi vida por mi cuenta, es cuando veo el sentido de la oración. Y si no dedico tiempo a la oración, es porque pongo toda mi confianza en mi uso del tiempo, en el dinero y en mis propios talentos, creyendo que tengo todo lo que necesito para vivir. Creyendo erróneamente que cada minuto que dedico a la oración es un minuto que podría estar haciendo algo productivo. Pero cuando reconozco mi necesidad y dependencia de Dios, dejo todas esas cosas y me entrego a la oración.

Si creo que puedo dirigir la vida por mi cuenta, seguramente no voy a orar. Si realmente busco tiempo y espacios para lo que es realmente importante para mí, entonces realmente busco lo que debe ser una prioridad. Al saber esto me lleva a un segundo punto. Debo sacar tiempo para la oración. Marcos 1-35, dice algo importante sobre Jesús. “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar”. ¿Por qué crees que Jesús buscó un sitio solitario y muy temprano al amanecer? Se aseguró de comenzar bien el día con su padre. Se alejó del ruido y la distracción, y organizó su tiempo para la oración. Aprender a orar no ofrece una vida menos ocupada, pero sí ofrece un corazón menos ocupado. La oración nos permite experimentar la tranquilidad interior en medio del ajetreo exterior.

Recordemos que la intimidad no se logra si no la buscamos. Si no buscamos un espacio y un tiempo para la intimidad con un amigo o con el cónyuge, la intimidad no va a suceder por sí misma. Las múltiples tareas y el exceso de trabajo destruyen la intimidad. No puedes llegar a conocer a Dios de un día para otro. Si no estás acostumbrado a orar o has perdido el hábito, intenta dar algunos pequeños pasos. Por ejemplo leyendo un salmo y que esa lectura sea parte de la oración. Tal vez limita tu oración a cuatro o cinco minutos de tiempo en los que puedas estar en silencio ante Dios y simplemente hablar con él. No tienes que tener una oración especial, o una fórmula, o un tipo especial de lenguaje, o un esquema, Dios solo quiere una relación contigo. Y puedes simplemente decirle lo que hay en tu corazón y hablar con él sobre quién es él y lo que significa para ti. Algunas personas encuentran útil escribir sus oraciones en un diario como disciplina. Jesús nos anima a permanecer unidos a él. Es algo que aprendemos y debemos luchar por no cansarnos ni desanimarnos. En Lucas 18:1, dice “luego Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse”.

Por lo tanto, si voy a desarrollar una buena actitud para aprender a orar mejor, lo tercero que hacer, es volverme como un niño. Jesús dijo en Mateo 18, comenzando en el versículo 1. “En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más importante en el reino de los

cielos?. El llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. Entonces dijo: Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos. Y el que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí”. Estoy seguro de que los discípulos se sorprendieron cuando escucharon a Jesús decir algo así, ya que los niños en esa época eran ignorados.

Fue solo en el siglo XIX en la era del romanticismo cuando empezamos entender el valor de los niños y, solo en la última mitad del siglo anterior, es decir en los últimos 50 años. Así que lo que Jesús dijo en ese momento, la gente no estaba acostumbrada a escuchar, no entendían porque les decía que se deberían volver como un niño. Además les dijo que el que llegara a ser como un niño, sería el mayor en el reino. En otra ocasión, Jesús se alegra cuando sus discípulos son como niños. Regresaron de una exitosa campaña a la que los había enviado, y todos estaban muy contentos cuando le dieron un informe de lo que habían visto y oído. Y miremos cómo responde en Lucas 10: 21. “En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad”.

Jesús elogió el entusiasmo de sus discípulos, y vio en ellos la fe de un niño, los llamó niños pequeños, lo cual es algo positivo porque les está afirmando su fe. Entonces, ¿Cómo son los niños cuando queremos ser como niños en la oración? ¿Cómo son los niños? Bueno, puedes hacer una larga lista. Son francos, audaces, honestos. La mayor parte del tiempo son confiados, son espontáneos. Pueden ser desordenados. Son juguetones. Les encanta simplemente pasar el rato, divertirse. Quiero aprender a acercarme más a la oración de una manera infantil, como son los niños. Incluso cuando soy desordenado, mi oración puede ser desordenada, puedo orar incluso sabiendo que mis oraciones son inestables o tengo momentos en los que vacilo. Jesús, de hecho dijo, “si estás cansado y cargado, ven a mí, te haré descansar”. Entonces, debo aceptar que si estoy estresado y me distraigo fácilmente y cuando trato de orar, Jesús me entiende.

Voy a presentarme ante Dios como un niño indefenso, entendiendo que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad, no en la fuerza. Seré honesto. Algo que me encanta de los niños es lo honestos que suelen ser. Quiero presentarle a Jesús mi verdadero yo, no un yo fingido que trata de quedar bien, actuando como si verdaderamente fuese espiritual. Creo que esa es la fe de un niño, que Jesús recomienda, incluso quiere que seamos juguetones como los niños. A todos los niños les encanta jugar y creo que el Señor está de acuerdo con eso en oración. Jesús no quiere que me preocupe si me distraigo, si mi mente empieza a divagar, o si no tengo una agenda. Él quiere que sea auténtico y real.

y que simplemente venga y disfrute el momento con él, hablándole y escuchándole.

A los niños les encanta pasar tiempo con sus amigos y con sus padres. No estoy hablando necesariamente de adolescentes en este momento, sino de niños pequeños. Por lo tanto, para orar más efectivamente, necesito volver a ser como un niño. En cuarto lugar, para que mi vida de oración se desarrolle, debo crecer en mi amor por Jesús. Apocalipsis 2:4-5 dice: “Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio”. Jesús quiere que lo conozcamos, que lo queramos y que lo amemos. Y todo empieza reconociendo que él nos conoce, que nos acepta, nos ama, y quiere tener una relación con cada uno de nosotros. Eso lo dice repetidas veces en su Palabra. Por ejemplo en Apocalipsis 3:20, dice “aquí estoy en la puerta y llamo, si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo”.

Aquí, Jesús nos está invitando a una relación cercana. El significado y valor de comer juntos, las relaciones cercanas se desarrollan y profundizan alrededor de una mesa. Compartir una cena familiar, salir a comer con amigos, de eso está hablando Jesús aquí. Él dice, eso es lo que quiero contigo. Quiero que crezcas en tu relación y en tu amor hacia mí. Estoy convencido de que necesito concentrarme menos en la oración y más en Dios. Y eso hace una gran diferencia porque Dios es una persona y quiere tener una conversación que profundice nuestra relación. Esa es la oración. Es una conversación. Entonces, en una conversación, no nos enfocamos tanto en la conversación sino en la persona.

Por lo tanto, la oración no es en realidad lo principal. Llegar a conocer a Dios es la meta y la oración es una vía para hacerlo. En Efesios 1: 16 y 17, el apóstol Pablo escribe, “no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones. Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor”. Cuando conocemos más a Dios, lo amamos más. Además, si quiero orar con más eficacia, debo poner toda mi confianza en el Señor. Los discípulos de Jesús se le acercaron una vez, estaban frustrados y decepcionados porque habían tratado de sacar un demonio de un niño atormentado, pero no pudieron.

Y Jesús les dijo, en Mateo 17: 20, “*Por la poca fe que tienen —les respondió— Les aseguro que, si tuvieran fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: Trasládate de aquí para allá y se trasladaría. Para ustedes nada sería imposible*”. Creo que Jesús está hablando metafóricamente sobre los obstáculos que podemos encontrar cuando oramos, pero si confiamos plenamente en él, nos sorprenderíamos de todo lo que puede suceder. Crezcamos en fe y pasión. A veces oramos por algo y parece que no recibimos respuesta. Todos hemos vivido eso. Estoy seguro

que aunque tenemos fe y oramos con fe y somos sinceros y reclamamos promesas, nos sentimos frustrados cuando no recibimos una respuesta a nuestra petición.

¿Cómo procesamos eso? Bueno, pensemos de esta manera. Dios es soberano y al mismo tiempo se preocupa por los detalles de mi vida. Jesús dijo, Dios sabe hasta cuando un pájaro se cae, para Dios todo es importante. Y además Dios dijo, “pero tú eres más valioso que los pájaros”. También dijo, que él conoce el número de cabellos de nuestra cabeza. A Dios le preocupan los detalles. Dios es soberano, pero se preocupa por los detalles de nuestra vida. Dios es amor y controla los detalles de mi vida para mi propio bien. Uno de mis capítulos favoritos de la Biblia es Romanos 8 el cual dice, que Dios está contigo, que te ama, y que está obrando todas las cosas para tu bien.

Además, Dios es sabio, y no va a hacer todo lo que quiero porque yo mismo no se lo que realmente necesito. Y esto es algo difícil para mí, pero debo confiar en él en esto, porque Jesús dijo en Mateo 6, “tu padre sabe lo que necesitas y puedes confiar en él para que te cuide”. Además de ser soberano, amoroso y sabio, Dios es paciente. Dios se tomará el tiempo necesario para elaborar su plan, su historia. Es de gran valor si lees la Biblia para que notes la diferencia entre la historia superior y la inferior. Es realmente algo importante leer el Antiguo Testamento, que puede ser muy confuso y hacer que te genere inquietudes. El piso superior es lo que Dios está haciendo, su soberanía, el piso inferior es lo que podemos ver.

Es la condición humana. Y cuando lees la Biblia, la historia inferior a veces no tiene sentido a menos que estés constantemente observando cuál es la historia superior. Es decir, desarrollar el piso inferior puede ser muy confuso y frustrante. Si lo desconectas de esa gran historia superior y lo lees como dije en el Antiguo Testamento, hay cosas que nosotros no entendemos por qué sucedió o por qué se permitió. Hay poligamia y esclavitud y guerra y derramamiento de sangre, pero todavía existe esta historia superior que se desarrolla progresivamente de la que debemos ser conscientes. La historia es su historia. Va a alguna parte y nuestra tendencia es querer mirar el piso inferior y luego saltar directamente a nuestra propia historia. Pero, nosotros, nos perdemos la gran historia de Dios cuando hacemos eso. Su agenda, ¿Cuál es el punto central? ¿Hacia dónde va la historia?

¿Qué está haciendo Dios detrás de la escena? ¿Qué está desarrollando? Las personas hacen preguntas cada vez que se enfrentan a una tragedia o a una dificultad. Y Dios siempre tiene una agenda. Él está obrando sobre todas las cosas para el bien de aquellos que lo aman y son llamados conforme a su propósito. Hay muchos ejemplos. El primero es el de José en el libro de Génesis, termina en un pozo cuando sus hermanos lo apresan y lo venden como esclavo, y luego termina en una prisión. Un brillante y talentoso joven desperdiciándose tras las rejas durante años. No tiene sentido. Si nos ponemos en

SEMANA UNO
APRENDIENDO A ORAR • JUAN 5:19

su situación, sentado en una prisión cuando lo único que deseaba era servir a Dios.

Y era desde una vista del piso inferior, pero desde la imagen del piso superior, Dios lo estaba protegiendo y preparando para el momento justo cuando iba a entrar al reino palacio, donde Dios lo usaría para salvar a los hijos de Israel, y a muchas otras naciones del hambre y la extinción. Dios tenía un plan. Otro ejemplo, es cuando José, unos miles de años más tarde se comprometió con María y ella anunció que estaba embarazada. Un escándalo terrible, una noticia vergonzosa en la ciudad, todo cambia, hay un caos. Pero, por supuesto, Dios estaba tramando algo. Es la historia más grandiosa en el corazón de las Escrituras porque a través de ese bebé nacido en un pesebre, se lograría lo más grande que José pudiese haber imaginado. Y cuando observas el piso superior, las cosas comienzan a tener sentido.

Dices, ajá, ahora veo cárceles convertidas en provisiones. Los escándalos son en realidad soluciones. La tragedia se convierte en triunfo. Las historias superiores e inferiores son en realidad una sola historia. En los primeros dos capítulos de la Biblia antes del pecado, y en los últimos dos capítulos de la Biblia, cuando Dios va a eliminar el pecado, pero en el medio, el

pecado lo dividió en dos historias. Y la historia humana puede o no estar alineada con la historia de Dios dependiendo de lo que hagamos. La buena noticia es que Dios ha irrumpido a través de su hijo Jesús, y tiene un plan de redención. Es decir, tiene un método de salvación que ya se cumplió en la cruz, a través de su gracia recibida por medio de la fe disponible para todos los que la reciben. Él te ama y es para ti. Recuerda que cuando ores, pídele que te ayude, confía en su plan para ti.

Este es el mundo de mi padre. Él tiene el control. Puedo hablar con Él y Él escuchará y responderá, Soy su hijo puedo influir en Él y puedo llegar a conocerle mejor a través de la oración. Aprender a orar es un privilegio. Oremos. Querido Padre, creo que eres soberano y te preocupas por los detalles de mi vida. Creo que eres amor y estás controlando los detalles de mi vida. Creo que eres sabio y no vas a hacer todo lo que quiero sino lo que necesito. Creo que eres paciente y te vas a tomar el tiempo necesario para elaborar tu plan, tu historia. Quiero aprender a conversar contigo de forma regular de manera significativa. Ayúdame a desarrollar una dependencia infantil hacia ti, amándote más y confiando plenamente en ti. En el nombre de Jesús,

Amén.





Y así es como debemos orar:

*“Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.*

*Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.*

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

*Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores.*

*Y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal;*

*porque tuyo es el reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén”.*

MATEO 6:9-14



PROFUNDAMENTE ARRAIGADOS



ORANDO POR NUESTRAS NECESIDADES

MATEO 6:9-14

Y cuando ores así debe ser: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”. —Mateo 6:9-14.

Jesús nos da un modelo de oración.

INTRODUCCIÓN

Antes, cuando la educación cristiana se llevaba a cabo el domingo por la mañana antes del culto de las 11, asistía a la escuela dominical donde aprendíamos sobre Jesús a través de los catecismos bíblicos y aprendíamos de memoria el Padrenuestro. Cada noche antes de irme a dormir, el Espíritu de Dios era invitado a mi habitación recitando esta oración. Durante toda la noche, el cielo estaba en alerta para que, si yo moría antes del amanecer, estaba encomendado al Padre de toda la Creación.

¿Con qué frecuencia, cuando no tenemos palabras y los problemas abundan, recordamos esta oración en particular y encontramos consuelo para el alma y descanso para el cuerpo? Al reflexionar sobre estos versículos, vemos que es el mismo Jesús quien dice: “Cuando ores, así es como deben ser tus oraciones”.

LAS ESCRITURAS NOS MUESTRAN LAS DIFERENTES ORACIONES DE VARIOS PERSONAJES EN DIFERENTES SITUACIONES

- A. Isaac oró para que su esposa Rebeca tuviera un hijo (GÉNESIS 25:21).
- B. Moisés oró para que Dios destruyera las serpientes (NÚMEROS 21:7).
- C. Ezequiel oró para que Dios le guiara (2 REYES 20:2).
- D. Nehemías oró para que Dios le diera una idea sobre cómo reconstruir la ciudad (NEHEMÍAS 2:4).
- E. Daniel oró tres veces al día dándole gracias a Dios por su fidelidad (DANIEL 6:10).
- F. David oró por la paz de Jerusalén (SALMO 122:6).
- G. A los 84 años Ana oró para anunciar al Mesías (LUCAS 2:36-37).
- H. Dos hombres entraron al templo para orar. Uno era fariseo y el otro un recaudador de impuestos. La oración de este último fue escuchada por Dios (LUCAS 18:14).
- I. El apóstol Pablo oró por una buena campaña evangelística (COLOSENSES 4:3).
- J. Juan, el discípulo amado, oró por salud y bienestar (3 JUAN 2).
- K. Jesús exhorta a la iglesia a orar por sus enemigos (MATEO 5:44).

A través de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, vemos que la oración siempre fue un recurso de gran importancia.



¿POR QUÉ DEBEMOS ORAR?

- A. La oración es reconocer que hay un Dios en el mundo invisible y espiritual que afecta al mundo físico y visible.
- B. Nuestra alma anhela conversar con el Creador.
- C. Constantemente, y a nivel subconsciente, no confiamos en que Dios cuida de nosotros. Cuando vemos tantas tragedias y atrocidades que suceden a diario a nuestro alrededor, nos preguntamos: “¿Será que Dios está haciendo algo?”

¿POR QUÉ ORAMOS POR NUESTRAS NECESIDADES?

- A. No es para contarle a Dios algo que Él no sepa.
 - 1. En la oración nos sometemos a la perfecta voluntad de Dios sobre aquellas cosas que agobian nuestra mente y corazón.
 - 2. En la oración le entregamos a Dios nuestras preocupaciones y nuestros anhelos y buscamos su consejo antes de seguir adelante.
 - 3. La oración en su forma más simple es un intercambio de confianza con el Dios del universo. Llevamos nuestras oraciones a Dios porque creemos que cumplirá su palabra: “Pedid, y se os dará”.
- B. ¿Creemos que a Dios le preocupan nuestras necesidades? Sí. El conocimiento de Dios de las necesidades de su pueblo se toma como un estímulo para orar, no como una razón para abstenerse de orar.
- C. Le pedimos al Señor: “Danos el pan de cada día.” Esta oración nos recuerda de tres características de Dios cuando oramos.
 - 1. Las providencias de Dios: reinan entre los límites del cielo y la tierra.
 - 2. La provisión de Dios: el pan diario es ilimitado.
 - 3. La protección de Dios: en un mundo de pecado y maldad.

PASTOR:

DAVID WILLIAMS JR.

(pensionado) es el fundador de la iglesia Abyssinian Christian Church, una congregación del Pacto en Fort Collins, Colorado.

CONCLUSIÓN

“Y orad en el espíritu en toda ocasión con todo tipo de oraciones y peticiones. Con esto en mente, estén alerta y sigan orando siempre por todos los santos”.
—EFESIOS 6:18

todo tipo de oraciones se dirigen a Dios, para todo tipo de necesidades, de todo tipo de personas. Dios lo quiere así, entonces que sigamos orando, orando y orando.

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Hay una manera correcta para orar? Si es así, ¿cuál es?
2. ¿Cómo pueden seres finitos como el hombre entrar en un diálogo con un Dios infinito?
3. ¿De qué forma la oración puede afectar el mundo?
4. ¿Puede la oración cambiar el corazón de Dios?
5. ¿Puedes explicar por qué el Padrenuestro es la oración modelo?

Práctica Espiritual

Toma tres minutos para hacer una lista de tus necesidades y las necesidades de otra persona.
Toma cinco minutos orando por esas necesidades, pidiéndole a Dios que te responda.

ORANDO POR NUESTRAS NECESIDADES • MATEO 6:9-14

Escuchemos el Evangelio de Mateo 6: 9-14. Y cuando leamos el evangelio, escuchemos esas palabras en su totalidad. Dice que así es como debes orar. “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal, porque si perdonas a los hombres, cuando pecan contra ti, tu Padre celestial también te perdonará a ti”. Sí. En los días en que la educación cristiana se llevaba a cabo el domingo por la mañana antes del culto de las 11, yo como muchos otros que asistían a la escuela dominical, aprendíamos las palabras de Jesús a través de la Biblia, los catecismos, y aprendíamos de memoria el Padre Nuestro. Esa oración no la debemos confundir con la del evangelio de Juan en el capítulo 17; nos referimos a la oración del Señor aquí en Mateo. Cuando era pequeño, a las 6:00 pm cada noche antes de acostarme, el espíritu del Señor era invitado a mi habitación, cuando recitaba esta oración. Creo que el cielo estaba preparado para que, si yo moría antes del amanecer y repetía esta oración, estaría encomendado al padre de toda la Creación.

¿Con cuánta frecuencia, a la luz de los problemas, muchos de nosotros hemos recitado esta oración y hemos encontrado consuelo para el alma y descanso de nuestros problemas? Reflexionando sobre estos pocos versículos, el mismo Jesús dice: y cuando ores, no si oras, sino cuando ores, así deben ser tus oraciones. A lo largo de las Escrituras, vemos que las personas han orado en diferentes circunstancias. Fue Isaac quien oró para que su esposa, Rebecca, quedara embarazada, en Génesis 25: 21. Moisés oró para que Dios apartara las serpientes en Números 2:7. Ezequías oró pidiendo dirección cuando sus enemigos estaban tratando de derrocarlo en II Reyes 20: 22. Nehemías, oró por planos arquitectónicos para saber cómo reconstruir la ciudad y su reconstrucción en Nehemías 2 y 4. Fue Daniel quien nos enseñó a orar tres veces al día, dando gracias a Dios por su fidelidad.

Y en el libro de Daniel 6 y 10, David el rey amado, oró por la paz de Jerusalén, por el bienestar y descanso de su gente, en los salmos 122:6. Ana, la profetisa, a los 84 años de edad, oró para contemplar al niño Mesías nacido allí en Belén en Lucas 2: 36- 37. Dos hombres subieron al templo a orar y su descripción fue muy clara. Uno era un alto funcionario llamado fariseo y el otro un humilde recaudador de impuestos. Pero en el análisis final, fue el recaudador de impuestos cuyas oraciones fueron escuchadas por Dios debido a su humildad ante Dios, leer Lucas 18:14. Pablo, el gran apóstol, pedía por una exitosa campaña evangelística. Quería que el evangelio se difundiera

y que cada oportunidad fuera aprovechada, su deseo era que fuera una campaña victoriosa, leer Colosenses 4:3. Juan, el discípulo amado, oró por prosperidad y por bienestar en la tercera carta de Juan v. 2.

Y fue Jesús quien nos presentó una oración diferente cuando dijo que debemos orar por nuestros enemigos en Mateo 5: 44. Y cuando escucho estas oraciones, lo que me viene a la mente es otra canción del evangelio donde habla de la oración de tal manera donde las palabras son tan, tan simples, pero a la vez poderosas. Mi madre oró por mí, me tenía en mente, se tomó el tiempo y oró por mí. Me alegra saber de que oró por mí utilizando la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, su oración fue constante.

Pero lo que tenemos que preguntarnos es ¿por qué orar? Realmente, ¿por qué oramos hoy en día? Para algunas personas, la oración no es nada, es algo sin sentido. Es algo que no queremos hacer. Pero lo que creemos acerca de la oración en la iglesia es que la oración es un reconocimiento de que hay un Dios en el mundo espiritual invisible que afecta el mundo físico y visible. John Ortberg, dice “tienes alma, y eres hombre necesitado”. Hay algo dentro de nosotros que tiene necesidad y siempre está buscando más. Oberg dice, tu alma es un “ente necesitado”. Es un hombre o una mujer necesitada que está limitada en todos los sentidos. No somos ilimitados en nuestro ser. Estamos limitados en nuestra inteligencia, nuestra fuerza, nuestra energía, nuestra mortalidad. Siempre queremos más, más tiempo, más sabiduría, más belleza, más respuestas. Los seres humanos buscan constantemente más. Nunca tenemos suficiente. Sin embargo, en el transcurso de cumplir con las responsabilidades que Dios nos ha dado, encontraremos que es necesario buscar a Dios para asegurarnos de que estamos actuando de acuerdo con su voluntad.

Y entonces oramos, oramos para que podamos saber lo que Dios tiene para nosotros o cómo obtendremos lo que es aprobado por Dios a través de la oración. Comulgamos con este Dios a quien no podemos ver con nuestros ojos físicos pero lo vemos a través de la expresión de nuestras almas. Nuestras almas hablarán a este Dios y escucharán y oirán de este Dios, porque ambos viven y existen en lo espiritual. Me gusta lo que dice Pedro en su epístola en 1 Pedro 1:8, “a quien amáis sin haberle visto. Y aunque ahora no lo veáis, creéis en él y estáis llenos de un gozo inefable y glorioso”. Aunque no puedas ver a Dios, hay algo en la naturaleza humana que dice que hay un Dios con nosotros, más allá de nosotros y junto a nosotros.

El alma anhela tener un diálogo con su Creador. Por eso en Mateo 6:9-14, es Jesús quien abre el camino para que se lleve a cabo esta transacción. Él nos enseña que las oraciones

deben estar enraizadas en el deseo de comulgar y glorificar a Dios. Y para que la oración sea eficaz, debe estar de acuerdo con su voluntad. En Mateo 16:1 y Juan 5:14-15 la oración nos recuerda que Dios es nuestro máximo proveedor y sustentador. Y que las relaciones tanto humanas como divinas están en constante colaboración. Dios y su creación humana buscan constantemente conectarse entre sí. También nos recuerda que Dios es nuestro libertador y que reina sobre todas las cosas. Pero incluso, hermanos y hermanas, cuando pienso en esta conexión entre el Creador y la Creación, creo que, en un nivel subconsciente, realmente no confiamos en Dios para cumplir con nuestra parte del trato.

Y por eso, no buscamos orar a Dios, sino arreglar nuestras situaciones por nosotros mismos. Y esto se ejemplifica cuando vemos y somos testigos de las tragedias y atrocidades que suceden a diario a nuestro alrededor. Nos preguntamos si Dios está actuando, como en las palabras de ese gran teólogo, Stevie Wonder, “¿será que el cielo está a 10 trillones de años luz de distancia?”. Y le ha tomado tanto tiempo. Porque tenemos mucho camino por recorrer. Creemos que el cielo está tan fuera del ámbito de este mundo, de este universo, que Dios viene en camino, pero aún no ha llegado. Y por eso dudamos si realmente Dios escucha nuestras oraciones a tiempo. Walter Brueggemann expresa nuestra verdadera vacilación en cuanto a la oración. El dice que detrás de nuestra fe está nuestra impaciencia con Dios.

Que detrás de nuestra ansiosa vocación acecha el cinismo porque nada cambia, que detrás de nuestra gratitud hacia Dios, está nuestra sensación de que él es tacaño con nosotros. Que detrás de tanta oración está nuestra certeza sobre su ausencia, su indiferencia y su desapego. Tenemos una profunda decepción de Dios, marcada por nuestra fidelidad, despreciada por la alienación que nos rodea, despreciamos su amor, optamos por la soledad, derrotados por todos los problemas intratables de la pobreza, la falta de vivienda y la violencia, los cuales tomamos como asunto propio. Seguiremos orando, pero ya saben, seguiremos orando, pero preguntándonos, atreviéndonos a dudar, oramos con todo nuestro candor, diciendo siempre amén, pero en el fondo dudando. Muchas veces creemos que Dios no nos presta atención o no es efectivo cuando oramos. Pero les digo, hermanos y hermanas, que la oración es nuestra mejor herramienta si queremos que las cosas cambien a nuestro alrededor. ¿Por qué oramos por nuestras necesidades? ¿Por qué debemos orar, sabiendo que Dios sabe todo acerca de nosotros y sabe lo que vamos a hacer incluso antes de que lo hagamos? ¿Cambia a Dios nuestra oración? Yo creo que ciertamente no es para informarle a Dios algo que él no sabe, es para apelar a su misericordia, por eso oramos.

Hay un asunto más apremiante cuando oramos por las cosas que necesitamos. En la oración, nos conformamos con la voluntad perfecta de Dios sobre las cosas que nos pesan el corazón y la mente. A través de la oración, le entregamos a

Dios nuestras preocupaciones y queremos escuchar su opinión antes de seguir adelante. Es en la oración donde consultamos con Dios. La oración en su forma más simple es un intercambio de confianza en el Dios del universo. Es un intercambio en el cual creemos que Dios tiene un aporte digno. Y por eso llevamos nuestras oraciones a Dios porque creemos que Él cumplirá su palabra según dice en las Escrituras, “pedid y se os dará”.

Así que debemos ir a ese espacio donde nos confrontamos a nosotros mismos y recordamos que Dios realmente conoce y se preocupa por nuestras necesidades. Ciertamente lo hace. Mateo 6:9-14 habla de un Dios que está tan conectado con nosotros de una manera profunda y acentuada. Por eso Jesús comienza esta oración con “nuestro” Padre, no con su padre, sino un padre compartido. El diálogo entre Dios y su pueblo en el texto de Mateo es una conversación más personal. En todos los años que viví en la casa de mis padres, nunca llamé a mi padre Reverendo Williams. Eso era demasiado formal. Simplemente lo llamé papá.

Al llamarlo papá, nunca le falté al respeto ni le quité su poder y autoridad. Yo sabía que mi papá conocía mis necesidades básicas y las suplía, pero a menudo tenía que pedir otras cosas. El conocimiento de Dios de las necesidades de su pueblo se toma como un estímulo para orar, no como una razón para replantearnos orar. Por eso la oración “danos hoy nuestro pan de cada día”. Lo que Jesús está enseñando aquí es asombroso. Recuerdo cuando estaba en la escuela primaria, llevaba mi almuerzo todos los días en una pequeña bolsa de papel. Muchos años después, caí en cuenta es que todos los niños sabían que siempre tendrían el almuerzo, tenían la total confianza de que se les proporcionaría lo que necesitaban. Había un suministro interminable de sándwiches. Mi madre siempre tenía algo para prepararme el almuerzo para el día siguiente. Esa fue la conclusión, siempre tendría algo para comer. Hermanos y hermanas, sepan que nuestros almuerzos y nuestras necesidades en el cielo ya están preparadas, pero sin embargo, es bueno pedirle a Dios lo que necesitamos a través de la oración.

En la oración, del Padrenuestro como lo llamamos en Mateo, tenemos una oración dinámica que nos muestra tres directrices que nos guían cuando presentamos nuestras peticiones a Dios. La primera es que las providencias de Dios reinan entre el cielo y la tierra. Sus fronteras se interconectan. Es como correr de un estado a otro. Se superpone y conecta. Dios es muy consciente de nuestras necesidades incluso en el cielo, y desea que las bendiciones del cielo vengan y se conecten con las necesidades de la tierra. La segunda es que debemos pedir el pan nuestro de cada día. Las provisiones de Dios siempre están listas para sus hijos. Dios no está quieto en algún lugar sin pensar en su pueblo, en sus hijos, en su Creación. Además, Dios está pensando constantemente en el futuro preguntándose qué más puede darle a sus hijos para mantener una relación continua. Las provisiones de Dios ya

están preparadas. En tercer lugar, vivimos en un mundo que está lleno de pecado. Ese mal parece mostrar su rostro cada minuto del día. Pero Jesús dice, que a pesar de lo que pasa en el mundo, hay un Dios que nos puede proteger, cuando decimos, “no nos dejes caer en tentación, más líbranos de todo mal”. Él nos libra de los poderes del maligno. Esa es la protección de Dios.

En Efesios 6:18, dice: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. Estén alerta y sigan orando siempre por todos los santos. Me gustan esas palabras, “todo tipo de oraciones” pues son palabras que se dirigen a Dios para todo tipo de necesidades y de todo tipo de personas. Dios lo quiere así. De hecho, sigue orando sin cesar. Algunas oraciones, dice el reverendo Dr. Marcus Cosby, serán respondidas de inmediato, mientras que otras oraciones serán respondidas más adelante. Finalmente, permítanme cerrar con esta antigua y sencilla canción del evangelio que me ha impulsado a orar en tiempos difíciles. Se llama Jesús está en la “la línea principal” (se refiere a una línea telefónica)

Jesús es la línea principal. Dile lo que quieras. Jesús maneja la línea principal. Dile lo que quieras. Jesús está en la línea

principal. Dile lo que quieras. Simplemente llámalo y dile lo que quieras. Hubo un tiempo en el que había centralitas con operadores y se enchufaban para conectar una persona con otra, y era el operador el que interfería para que la gente pudiera estar conectada. Pero ahora decimos que hay una línea principal, es la línea directa, sin necesidad de un operador. Es la línea abierta y disponible cuando alguien necesita comunicarse con alguien. El escritor, dice que hay una línea principal que va directamente a Dios. Donde sea que te encuentres es a través de esa línea que tienes la oportunidad de hablar. Llámalo y dile lo que quieras.

En los antiguos libros de himnos que solíamos cantar, hay una canción que dice, “dulce hora de oración”, pues la oración debe ser eso, una hora, un momento, un minuto, un evento que se vuelve dulce y podemos decir “dulce hora de oración”. Dulce hora de oración que me saca de un mundo de preocupaciones y me invita al trono de mi padre, a entregarle todas mis necesidades y mis anhelos. En tiempos de angustia y de dolor, mi corazón siempre ha encontrado alivio y ha escapado de la trampa del enemigo en la dulce hora de oración. Jesús dice en Mateo 6, cuando ores, dile lo que quieras.

Amén.





“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos”.

HEBREOS 4:15-16





ORANDO POR LIBERACIÓN

HEBREOS 4:15-16

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos”. Hebreos 4:15-16, NVI

Dios ayuda a aquellos que quieren su ayuda.

INTRODUCCIÓN

La historia sobre no pedir ayuda cuando la necesitaba.

TENSIÓN

- A. Para muchos de nosotros es difícil pedir ayuda.
- B. Dios ayuda a aquellos que saben ayudarse.
- C. La invitación de Dios es totalmente lo opuesto.

HEBREOS 4:15-16

- A. Explicar el contexto de Hebreos.
- B. Jesús es nuestro gran sacerdote.
- C. Jesús entiende nuestra situación.
- D. Jesús entiende las tentaciones a las que nos enfrentamos.

APLICACIÓN

- A. Tenemos acceso a Dios a través de nuestro gran sacerdote.
- B. Podemos acercarnos a Dios con toda confianza.
- C. Recibir la gracia de Dios es parte de nuestras peticiones en la oración.

PASTOR:

STEPHANIE WILLIAMS O'BRIEN, es la pastora principal de la iglesia Mill City Church, en Minneapolis.

CONCLUSIÓN

Ríndete a la oración. Invita a las personas a poner en práctica la oración, con una actitud de sometimiento, pidiéndole a Dios que nos libere de aquello que nos oprime.

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Te resulta difícil pedir ayuda? Comparte con otros sobre un momento en que pediste ayuda, ¿o debería haberlo hecho!
2. El escritor de Hebreos describe a Jesús como nuestro “sumo sacerdote”, lo que significa que tenemos acceso a Dios a través de Jesús. ¿En qué épocas de tu vida te ha resultado particularmente significativo tener acceso a un Dios que nos ama y nos ofrece gracia y misericordia?
3. ¿Qué fortalezas mentales o espirituales impiden tu crecimiento en la fe?, ¿qué te estancando y quizás necesitas liberación? ¿Con qué fortalezas estás luchando hoy? Oremos por liberación unos por otros. Cuando caminamos en libertad, podemos unirnos plenamente a la obra del reino de Dios en el mundo.

Práctica Espiritual

Tome 10-15 minutos para orar y responder estas preguntas:

1. ¿Qué áreas de tu vida has entregado a Dios?
2. ¿Hay áreas de tu vida que aún necesitas entregar por completo a Dios? Lee Hebreos 4:15-16. Cierra tu tiempo en oración pidiéndole a Dios que te ayude a entregarle tu vida por completo.

ORANDO POR LIBERACIÓN • HEBREOS 4:15-16

Hola, mi nombre es Stephanie O'Brien y soy la pastora principal de la Iglesia Mill City en Minneapolis, Minnesota. Quiero comenzar con una historia, y es una historia que les puede sonar familiar a algunos de ustedes. Es una historia sobre el día en que decidí comprar demasiados muebles en una pequeña tienda que llamamos IKEA. Si has estado en IKEA, ésta conocida tienda sueca donde puedes comprar muebles que creo que están hechos principalmente de aserrín, compactados en cajas donde puedes llevarlos para armarlos en tu casa, siguiendo las instrucciones y puedes armar el mueble. Lamento confesar que esto me ha pasado varias veces. Decidí ir a la tienda sabiendo que necesitaba conseguir una gran cantidad de diferentes muebles para poder equipar una habitación completa en mi iglesia. Entonces me dirigí a la tienda y agarré un carrito, uno de esos carritos de plataforma, y al cabo de un rato me di cuenta que tenía demasiados muebles para un solo carrito.

Pueden imaginarse, yo empujando dos carritos y un remolque lleno de escritorios, contenedores y muchas cosas más para llevar, y además llevando las cajas de los sofás hacia mi auto. Cualquier persona inteligente hubiera pensado un poco mejor, sobre el hecho de que estas cajas no iban a caber en mi auto. Así que pueden imaginarme en un estacionamiento con carritos por todas partes, y aquí en Minnesota hace frío en esta época. Creo que probablemente la temperatura era de 20 grados más o menos, podría ser peor, sin embargo, era bastante frío. Traté de meter todo en mi coche y me di cuenta que me iba a tomar más tiempo del que me gustaría. Después de mucho tiempo sin saber qué hacer, finalmente me di cuenta de que necesitaba ayuda. No podía hacer esto sola. Me tomó más tiempo del que debería, antes de hacer la llamada telefónica.

Pero finalmente cuando hice la llamada telefónica a mi hermano, que era la persona a la que decidí llamar, me dijo, "estaré allí en 25 minutos". Y enganchó un remolque a su automóvil y vino a ayudarme, por supuesto estuve pendiente vigilando mis artículos en el estacionamiento, y finalmente apareció mi hermano. Pudimos colocar todo en su auto, en su tráiler y en mi auto, y yo muy agradecida con mi hermano pequeño, mide 6.2 pies (1,87 metros aproximadamente), y así pudimos colocar y llevar todo. Él solo me dijo, ¿Por qué no pediste ayuda antes? ¿Por qué no pediste ayuda? Sé que no soy la única a la que le cuesta pedir ayuda. No sé qué es, siempre pienso que puedo hacerlo sola.

No necesito ayuda. Yo puedo con esto. Y cometí este error en IKEA, en COSTCO y luego en muchas otras áreas de mi vida en las que sé que necesito pedir ayuda, pero no pido la ayuda que necesito. ¿Por qué es algo con lo que luchamos tanto, el pedir ayuda cuando la necesitamos? Creo que para la mayoría

de nosotros es difícil pedir ayuda. Eso es lo que he notado, al menos en mi vida. Como pastora, le he compartido esto a otras personas y he pensado en esto en mi propia vida, la mayoría de nosotros realmente luchamos cuando se trata de pedir ayuda. Y podría ser en cosas más pequeñas como IKEA o COSTCO o pedir direcciones o tal vez algo con la tecnología que no entiendes. Pero luego se vuelve más complicado, ¿no?

Se vuelve más profundo que esto, cuando no pedimos ayuda, cuando estamos luchando con la salud emocional, cuando necesitamos procesar el dolor y el sufrimiento. Y no buscamos a nadie para hablar de eso. Cuando sabemos que podemos, cuando comenzamos a lidiar con el hecho de estar abrumados con nuestros hijos y ellos simplemente nos están llevando a nuestros límites, y no queremos pedir ayuda. Cuando estamos luchando con este pecado o esa tentación que nos sigue frenando en nuestra vida, luchamos por pedir ayuda. Y sé que no soy la única que ha escuchado esa frase. Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos, y no sé quién inventó eso, pero necesitamos decirle a esa persona que es una de las frases más inútiles y que se ha convertido en algo muy común en nuestras vidas, pero que no es cierto. ¿Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos? Creo que la mejor manera de pensar en ello es que es todo lo contrario. Dios ayuda a los que quieren la ayuda de Dios.

Todos necesitamos libertad. Todos necesitamos sanidad en nuestras vidas. Todos necesitamos salvación en diferentes áreas de nuestras vidas. Y a través de la oración, podemos acercarnos a Dios. Un Dios que ha dejado muy claro en Su Palabra, que él es muy accesible, pero aún así es difícil para nosotros pedir ayuda, incluso a Dios. Entonces, en lugar de pensar en esta frase popular, sin importar cómo se hizo popular, Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos. Hoy, espero que podamos profundizar en la verdad de la Palabra de Dios, que Dios ayuda a aquellos que quieren su ayuda. Hoy vamos a ver el libro de Hebreos. Hebreos es un libro único en el Nuevo Testamento. Es muy poético, en realidad no sabemos quién lo escribió, y en realidad no sabemos la audiencia prevista para este libro, lo que lo hace inusual en sí mismo. En algunas ocasiones la gente ha dicho, que quizás fue escrito por una comunidad de personas.

Puede haber sido escrito tal vez por una de las mujeres, Priscilla o Lydia pero al final, nadie lo sabe realmente. Nadie sabe quién lo escribió, y nadie sabe quién es realmente la audiencia. Pero lo que sí sabemos por el contexto, es que podemos suponer que las personas que están escuchando este libro, esta escritura poética, esta carta, seguramente tenían un conocimiento profundo de la historia de Israel. Seguramente sabían sobre Abraham e Isaac y Jacob. Sabían cómo Dios había

SEMANA TRES
ORANDO POR LIBERACIÓN • HEBREOS 4:15-16

rescatado al pueblo de Dios. Sabían sobre el Éxodo, sobre las leyes y sobre la tierra prometida. Esto es algo que el autor del libro esperaba de la audiencia, que entendieran lo que estaba narrando.

Y si tuviera que decir cuál es el tema de todo el libro, diría que es este: Que Jesús es más grande que cualquiera o cualquier cosa. Que Jesús es, a lo largo de este libro, comparado con los ángeles, con Moisés, con el sumo sacerdote. Y el libro de Hebreos eleva a Jesús a un punto donde vemos que Jesús es superior a cualquiera y a cualquier cosa. Jesús es el nuevo Moisés. Jesús es el sumo sacerdote. Y lo que vamos a ver en nuestro texto de hoy, veremos la realidad de que Jesús es nuestro sumo sacerdote. ¿Y qué significa eso? Podemos ver que el escritor de Hebreos quiere que la gente se vaya de esta lectura sabiendo que Jesús es digno de todas nuestras alabanzas, y que se puede confiar en él, pase lo que pase. Y no importa qué parte sea la más importante para la audiencia que escuchó esta carta, porque lo que sabemos que está sucediendo en el período de tiempo en que se escribió ésta carta, es que el pueblo de Dios enfrentaba una profunda persecución.

Se encontraban frente a una amenaza real contra su integridad física. Entonces necesitaban liberación física para su vida por algo que se les venía. También sabemos, que es cierto, que cualquiera que hubiera estado escuchando la carta a los Hebreos, o que hubiera estado leyendo esto en el primer siglo, entendemos que también necesitaban liberación espiritual. Necesitaban ser liberados de las cosas que les ataban en todas las diferentes áreas de sus vidas. Necesitaban sanidad, necesitaban libertad. Entonces, leamos estos versículos en el capítulo cuatro de Hebreos. Vamos a ver los versículos 14, 15 y 16. Entonces, si tiene una Biblia, puede ir a Hebreos cuatro. Comenzaré en el versículo 14. “Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos.

Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. 16- Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos”.

Veamos algunas cosas de este texto. Lo que vemos claramente en este primer par de versículos es que Jesús es el sumo sacerdote. Más adelante en Hebreos se habla de este sumo sacerdote. Así que, de todos los sacerdotes de todo el pueblo de Israel que eran considerados sacerdotes, había uno que era sumo el sacerdote, el líder de todos los sacerdotes. Y dependiendo de cada rango, cada sumo sacerdote podía adentrarse a la presencia de Dios o lo que se pensaba que era la presencia de Dios en el templo, al sitio llamado el Lugar Santísimo.

Típicamente y solo en cierta épocas del año, la mayoría de los sacerdotes pudieron vivir ese momento de estar en el lugar santísimo. Al comparar a Jesús con el sumo sacerdote, lo que el escritor está diciendo es que Jesús es lo más cer-

cano a Dios que alguien haya estado, hasta el punto de que Jesús es Dios. Y el mensaje es que la función principal del un sacerdote era conectar al resto de la comunidad con Dios, el era un intermediario. Y así Jesús toma esa tarea de conectar a la humanidad con Dios, siendo él uno con Dios. Jesús vino y se hizo humano y entró en nuestro mundo. Y luego, el texto continúa diciendo, Jesús entró en nuestro mundo. Sí, como un sumo sacerdote que nos conecta con Dios, también se conecta con nosotros porque lo que vemos en el texto es que Jesús tiene misericordia con nosotros.

Jesús es consciente de todas las tentaciones que vivió. Este pasaje dice que Jesús sabe lo que es ser tentado. El fue tentado en todo de la misma manera que nosotros. Sin embargo, no pecó. Vemos esto en la historia de la vida de Jesús, al comienzo de su ministerio, cuando enfrenta las tentaciones en el desierto, y seguramente otras tentaciones que nos imaginamos que tuvo que padecer y que tal vez no estén detalladas en todos los textos de los evangelios. Pero lo que también sabemos es que afrontó la tentación de no querer ir a la cruz y le pidió a Dios Padre, que lo librara de esa situación. Sin embargo, fue obediente, e hizo lo que Dios su padre le pidió. Por lo tanto, lo que sabemos por la carta a los Hebreos, es que Jesús nos entiende porque él vivió en la tierra y se hizo humano. Él nos entiende y tiene empatía con nosotros porque sabe las cosas a las que nos enfrentamos.

Jesús también se solidariza con nuestro sufrimiento y entiende las tentaciones a las que nos enfrentamos. Hay muchos ejemplos en los que vemos a Jesús compadecerse de la gente cuando leemos las historias sobre él. Pero una de mis favoritas está en Juan 11, cuando las hermanas de María y Marta pierden a su hermano Lázaro. Y en medio de la historia, antes de que sepamos que Jesús resucitó a Lázaro, vemos a Jesús conmovido por el sufrimiento y el dolor de estas mujeres. Esta compasión está narrada en un pequeño versículo, el más pequeño de la Biblia, dice “Jesús lloró”. Según el idioma griego, no se trataba de unas simples lágrimas. No era Jesús mostrando estoicamente una leve emoción, fue un llanto del corazón, un gemido, un grito de dolor que viene de alguien que está sufriendo y que está realmente sintiendo en el sufrimiento de otras personas.

Jesús entendió el sufrimiento de estas mujeres cuando estuvieron de luto durante cuatro días, por la muerte de su hermano, tradicionalmente habrían llorado siete días, *-según la tradición judía llamada Shiva, era un período de luto formal de siete días por los muertos, que comienza inmediatamente después del funeral.* Jesús entiende el dolor ya que él vino a la tierra y se hizo humano para entender y compadecerse de nuestros dolores y sufrimientos. Entonces vemos que Jesús es el sumo sacerdote, pero también que Jesús tiene empatía por nosotros. Entonces estas narraciones nos ayudan a reconocer quién es Jesús y el significado que tiene para nosotros. Cuando Jesús murió, recordamos en la historia, que sucedieron muchas cosas en ese momento, ¿verdad? La tierra tembló y

SEMANA TRES
ORANDO POR LIBERACIÓN • HEBREOS 4:15-16

hubo silencio. Pero algo muy importante y que nos ayuda a acercarnos a Jesús, es que como lo describe la carta a los Hebreos, es que Jesús se convirtió en el sumo sacerdote a través de su muerte en la cruz. Sabemos que la cortina del templo que separaba el Lugar Santísimo de los atrios exteriores que van a las paredes del templo, se rasgó por la mitad.

Y si leemos un poco más sobre lo que entendemos por cortina en este texto, sabremos que era de varias pulgadas de grosor. Y esta cortina rasgada simboliza que ahora no hay barrera entre Dios y los hombres. Esta imagen es lo que creo que el escritor de Hebreos está tratando de invocar en nuestra mente, que Jesús derribó la barrera cuando se rasgó esta gran y gruesa cortina, y el Lugar Santísimo se separó. Y Dios dejó su sitio y vino a los hombres. Jesús abrió el camino con su muerte en la cruz y luego, por supuesto, en su resurrección. Solo hay estos puntos de aplicación relativamente simples para nosotros. En primer lugar, podemos tener acceso a Dios. Parece un concepto simple que podamos orar, podemos hablar con Dios, pero no siempre fue así como la humanidad podía relacionarse con Dios.

Recuerde, estos sacerdotes tenían que interceder por los miembros de su comunidad. Esa era la tradición. Pero Jesús está expresando aquí, yo soy el “sumo sacerdote”. “No hay separación entre tú, Dios Padre y yo”. Y luego Jesús dice, voy a enviar el Espíritu Santo para que esté contigo, además, yo siempre estaré contigo, a pesar de que físicamente ya no esté. Podemos saber según este texto y a lo largo de la historia de Dios, que podemos tener acceso a Dios a través de Jesús quien es nuestro sumo sacerdote. El velo ha rasgado el santísimo lugar. Tenemos acceso a Dios. Y luego muy claramente según este pasaje, podemos acercarnos a Dios con plena confianza. Por lo tanto, acerquémonos al trono de Dios de la gracia, con confianza para que podamos recibir misericordia y hallar gracia en momentos de necesidad.

Acercarse a Dios con confianza. ¿Es eso algo fácil para ti? ¿Qué es lo que te impide acercarte a Dios con confianza? Tengo una idea y quiero que pienses en eso por un minuto. ¿Qué te impide acercarte a Dios con confianza? Jesús ha abierto un camino para que tengamos acceso a Dios. Por lo tanto, primero tenemos acceso a Dios, segundo podemos acercarnos a Dios con confianza, y en tercer y último lugar, elegimos recibir la gracia como un regalo. Entonces acerquémonos al trono de la gracia de Dios con confianza para que podamos recibir misericordia, y la gracia que nos pueda ayudar en momentos de necesidad.

¿Nos acercaremos a Dios, ó diremos que Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos? ¿Será que voy a preocuparme solo por ayudarme a mí mismo? Pues aquí el escritor de Hebreos nos está invitando a decir que Dios ayuda a los que quieren la ayuda de Dios, a los que se acercan al trono de la gracia, buscando esa gracia y esa misericordia. Podemos elegir recibir esa gracia que Dios tiene para nosotros, esa ayuda que Dios nos ofrece. Jesús quiere ayudarnos. Jesús quiere ofrecernos

la salvación y la libertad. Jesús quiere ofrecernos sanidad para nuestras vidas. Y todo empieza por pedir ayuda. Aunque es difícil para la mayoría de nosotros orar en el nombre de Jesús, debemos recordar que hay poder en el nombre de Jesús. Jesús es nuestro sumo sacerdote, a él podemos acudir. Pero es difícil. Nos cuesta pedir ayuda.

¿A qué barreras te enfrentas a la hora de pedir ayuda a otras personas o a Dios? Solo quiero que hagas una pausa y pienses en eso por un minuto. ¿Es temor? ¿Tienes algún motivo o temor que te impida acercarte a Dios y por lo tanto, no tienes la confianza? ¿Tienes dudas de que Dios realmente te ama o que Dios está presente? Estas son situaciones reales. Solo menciono esto porque sé que son cosas que enfrentamos en nuestra vida, y no creo que debas sentirte solo al tener dudas. Esto nos sucede a la mayoría de las personas y en la mayor parte de nuestras vidas, y puede ser algo que nos impide acercarnos a Dios y pedirle ayuda.

Algunas veces creemos que lo que nos está pasando no es tan malo como a otros. Otra de las situaciones que enfrentamos es la vergüenza que tenemos por algo. Es algo que nos abruma y sentimos que no podemos acercarnos a Dios porque no somos dignos. Y la verdad es que no somos dignos; sólo somos dignos a través de Jesús quien nos representa, nuestro sumo sacerdote. Podemos acercarnos a Dios con confianza. A veces necesitamos ser liberados de situaciones que nos atan y necesitamos luchar para ser libres de estas ataduras. Pero el temor y la duda nos vence. Cuando uso la palabra lucha, me refiero a aquellas cosas que nos alejan de Dios y nos impiden de todo lo que Dios quiere para nosotros.

La imagen en este texto es como una cueva en la que estamos atrapados. Y Dios quiere ser nuestra fortaleza para mantenernos a salvo. Pero en lugar de eso, nos sentimos atrapados y privados de las cosas que Dios quiere para nosotros. Y por eso necesitamos liberación. Creo que el enemigo quiere que creamos que no tenemos fuerzas y nos convence de que no podemos enfrentar las luchas que vivimos en nuestras vidas. Seguramente muchos de nosotros estamos lidiando con situaciones de pecado o hábitos, pero queremos negarlo y hasta creemos que no es nada porque nos comparamos con aquellos que enfrentan adicciones de todo tipo. Por lo tanto nos preguntamos si esa gracia es lo suficientemente grande no solo para las grandes cosas que las personas enfrentan en su vida, sino también para las cosas que son importantes para mí. Permítanme enumerar algunas de las cosas que creo con las que tenemos que luchar constantemente. Solo quiero que hagas una auditoría de tu vida. Esta es una zona libre de vergüenza, solo quiero que pongas tu vida delante de Dios y te preguntes acerca de estas cosas. He visto mucho de esto en mi vida en diferentes oportunidades, y solo quiero invitarlos a considerar diferentes luchas y tentaciones donde se necesita liberación: ira, apatía, ansiedad, adicción, control, comparación, cinismo, distracción, miedo, avaricia, lujuria, inseguridad, orgullo, legalismo, egoísmo, falta de perdón.

Todos nos enfrentamos a estas luchas en nuestra vida, en diferentes momentos. Pero hay ciertos momentos en los que pareciera que estas cosas se apoderan de nosotros y simplemente no podemos escapar de la tentación y caemos nuevamente en la falta del perdón, en lidiar con la lujuria o con el orgullo. Se vuelve constante como un patrón en nuestras vidas. Y cuando eso sucede lo llamamos una fortaleza espiritual que debe ser derribada. Jesús quiere libertad para nosotros. Voy a tomar el riesgo de ser vulnerable y contarles una historia sobre una fortaleza espiritual cuando tenía unos siete años. A mi padre le diagnosticaron una enfermedad pulmonar que le quitaría la vida. Finalmente cuando tenía 17 años, mi padre murió.

Mi padre tenía solo 50 años, y lo vi respirar por última vez por una enfermedad pulmonar, donde sus pulmones le fallaron por completo sin que pudiéramos hacer nada. Entonces, hace unos años, cuando todos adquirimos el covid de diversas formas y a cada persona se le manifestó de forma diferente, yo viví una situación muy difícil. Con la pandemia me encontré lidiando con el nivel de ansiedad más alto que había enfrentado en mi vida. De lo único que se hablaba en todas partes era de una enfermedad que afectaba los pulmones y que no había nada que hacer. Esa situación me llevó a revivir un trauma guardado, ya olvidado. Pasé muchas noches sin poder dormir, con dolor de estómago, y con mucho temor; pero aún así pensaba que no era un gran problema. No necesitaba pedir ayuda.

Creía que todo estaría bien. Pero no fue así. No fue la misma situación a la que me enfrenté en el estacionamiento de Ikea, ¿verdad? Este si era un problema más grande. La comparación del trauma no es el punto. Sanidad, libertad, plenitud y salvación es el punto. Pude vivir la liberación de este trauma del pasado al pedir ayuda a través de mi terapeuta. Presté más atención a mis hábitos de salud física. Y decidí visitar a mi director espiritual y a algunos de mis mentores. También elegí orar por mi sanidad espiritual y liberación para mi vida. Pero no olvidemos que tanto antes como después de todas esas cosas debo seguir orando a Dios por liberación en el nombre de Jesús, sabiendo que tenemos un sumo sacerdote que intercede por nosotros, que quiere que tengamos sanidad, ayuda, y esperanza. Podemos venir al trono de la gracia y recibir la sanidad, la ayuda y la liberación que necesitamos.

¿En qué áreas de tu vida necesitas salvación y liberación? ¿Dónde necesitas ayuda? Sé que la mayoría de nosotros hemos vivido lo suficiente como para saber que en cada área de la vida en la que deseamos tener sanidad o salvación, no la vamos a tener en esta vida. Es cierto. Hay tantas oraciones que he pedido por sanidad y liberación que no han llegado. Así que no quiero tomar a la ligera esa realidad o esa frustración. Sin embargo, la promesa que tenemos en Jesús es que algún día cuando estemos con él, cuando regrese todas las cosas malas se acabarán, y no habrá más llanto, ni dolor, ni muerte, ni sufrimiento. La sanidad y la liberación siempre llegarán, incluso si no es en el momento que anhelamos desesperadamente.

Pero tengamos la esperanza de que Jesús nos ofrece sanidad y liberación en esta vida, no solo en la eternidad; lo sé, lo he experimentado.

He orado por parejas que me han dicho que su matrimonio se ha acabado. Y años después siguen juntos porque Jesús trajo resurrección a ese matrimonio. He orado en hospitales donde pacientes han sido restaurados médicamente, sin explicación. Y también he orado en hospitales donde los equipos médicos han podido traer sanidad. En las dos ocasiones la sanidad viene de Dios. He llorado con personas que luchan por problemas de salud mental, creyendo que no hay esperanza. Y han encontrado herramientas a través de la consejería y la medicación, y sus vidas han cambiado gracias a la ayuda terapéutica. Pero también he visto formas de depresión y ansiedad desaparecer sobrenaturalmente por la oración. Por lo general es una combinación, tanto la oración como la terapia se unen para traer liberación. He visto cómo en situaciones sin esperanza, ha llegado la reconciliación y la liberación a las familias.

Y la liberación llega cuando todos creen que ya no había esperanza de reconciliación. He visto a personas con pecados no confesados comenzar a experimentar liberación cuando confiesan y piden perdón. He visto romper la adicción cuando la gente viene y dice, quiero reemplazar estos comportamientos destructivos con acciones llenas de esperanza. He visto el poder de la oración en la vida de las personas. Pero también es frustrante y no entiendo por qué la sanidad, la plenitud y la liberación no llegan siempre a pesar de que se ora con sinceridad. No sé por qué. Creo que nunca sabré el por qué. Pero he visto a Jesús ser el sumo sacerdote, acercarnos a Dios y cambiar todo. Lo he visto. Así que sé que vale la pena orar.

Sé que vale la pena orar por esa liberación, aunque tenemos que dejar de lado nuestros deseos y confiar en Dios y su respuesta. Vale la pena orar porque he visto la liberación en nuestras vidas. No voy a perder la esperanza de que algo pueda ser restaurado y que podemos ser libres en el poder del nombre de Jesús. Por lo tanto solo quiero, en conclusión, invitarlos a una oración de rendición, donde invitamos a Dios a este espacio para liberarnos incluso de aquellas cosas de las que ni siquiera sabemos que necesitamos ser libres y sanos. O tal vez lea la lista que hemos nombrado antes, y piensa en una de esas cosas de las que necesitas liberación. Y por eso quiero orar ahora mismo. Y luego también quiero invitarte a considerar si estarías dispuesto a hablar con alguien para que ore contigo en el nombre de Jesús. Oremos juntos. Los invito a simplemente abrir sus manos en esta posición de apertura y entrega.

Jesús, venimos a ti, nuestro sumo sacerdote. Eres más grande que cualquier persona o cualquier cosa. Nos has dado acceso a Dios. Tú eres Dios. Nos has dado el Espíritu Santo. Venimos y nos rendimos a ti. Entregamos nuestras vidas ante ti, pedimos que nos escuches. Conoces las tentaciones a las que nos enfrentamos cada día. Las tentaciones que enfren-

SEMANA TRES

ORANDO POR LIBERACIÓN • HEBREOS 4:15-16

tamos las cuales nos hacen caer en el orgullo o la falta de perdón. Conoces nuestras luchas y por eso te pedimos tu libertad. En el nombre de Jesús, pedimos liberación. Oramos para que las cadenas que nos atan, caigan en el nombre de Jesús. Y oramos, Señor, para que nos des el valor de estar con personas en las que confiamos, para poder orar diligentemente, con valentía por la liberación que nos ofreces, y por la ayuda que nos das a través de tu gracia y tu misericordia.

Gracias Jesús por tu amor. Gracias porque podemos ser libres de la vergüenza. Gracias, que podemos ser libres de las cosas que nos retienen. Y oramos que cuando seamos libres

sea para tu gloria y por el bien de nuestro prójimo. Que podamos unirnos a ti, Dios, en la obra que estás haciendo en este mundo, porque seremos libres del pecado que tan fácilmente nos detiene. Seremos libres de las luchas que nos impiden vivir la vida que tienes para nosotros. Queremos vivir la vida que nos ofreces en Juan 10:10, una vida plena. Así que trae la salvación para nuestra vida. Jesús danos la visión y la fuerza para continuar orando por la liberación que cada uno de nosotros necesita en nuestras familias y en nuestras iglesias. Te damos gracias porque podemos acercarnos a ti y orar con valor y confianza. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén



ORANDO POR OTROS



“Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo”.

COLOSENSES 4:2-4





ORANDO POR OTROS

COLOSENSES 4:2-4

“Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo. Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno.”
COLOSENSES 4:2-6.

Dediquémonos a orar, buscando oportunidades para proclamar el reino de Dios en acción y palabra y dedicándonos a estar en la brecha por aquellos hermanos y hermanas que han perdido la esperanza.

INTRODUCCIÓN

Parece como si todo estuviera compitiendo por nuestra atención: listas interminables de tareas pendientes, cosas que debemos hacer y por lo tanto tenemos que proteger nuestro tiempo. Hay muchas cosas que nos distraen para orar.

DEDIQUÉMONOS A LA ORACIÓN

- A. Colosenses 4:2
- B. “Dedicar” significa “comprometerse”. Permanecer dedicados a la oración nos ayuda a alinearnos con la voluntad de Dios para cada uno de nosotros.
- C. Cuando nos dedicamos a la oración, estamos vigilantes (alertas/intencionales).

PROCLAMEMOS VALIENTEMENTE EL EVANGELIO

- A. Colosenses 4:3-4
- B. A pesar de que estaba en arresto domiciliario, Pablo proclamó el evangelio de Jesús con denuedo y valentía.
- C. Comentar el informe de Barna sobre la Generación Z y la gran oportunidad que tenemos de compartir las buenas nuevas del evangelio y caminar junto a ellos y discipularlos.

VIVAMOS EL EVANGELIO

- B. Seamos sabios sobre cómo actuar con los no creyentes.
- C. ¿Demostramos amor genuino unos hacia otros y hacia quienes nos rodean?
- D. Seamos llenos de gracia, sazonados con sal.



ORANDO POR OTROS

- A. ¿Somos prontos para hablar o estamos verdaderamente dispuestos a escuchar a aquellos nos rodean y que buscan a alguien con quien compartir?
- B. ¿Podemos ser una comunidad que se conoce por la forma en que nos amamos unos a otros y a los que nos rodean?

PASTOR:

EVELYN PEREZ actualmente sirve como coordinadora del ministerio Latino de la Conferencia del Suroeste Pacífico.

CONCLUSIÓN

Hermanos, les dejo con este versículo para que se dediquen a la oración con un corazón agradecido. “Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos”. HEBREOS 4:16

PREGUNTAS PARA LOS GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Qué distracciones te están alejando actualmente de Dios?
2. Pablo estaba agradecido a pesar de sus circunstancias difíciles.
¿Por cuáles áreas de tu vida estás agradecido, incluso en tus días difíciles?
3. El versículo 6 nos invita a tener conversaciones llenas de gracia. ¿Cómo podría reflejarse eso en tus encuentros o conversaciones cotidianas?
4. ¿Qué oportunidades crees que podrías tener para demostrar el amor de Dios en acción?
5. ¿Cómo puedes orar, testificar y amar a las personas que te rodean?

Práctica Espiritual

Dedica 10 minutos orando y escribiendo en un diario, pidiéndole a Dios que te de nombres de personas en tu vida con quienes vas a compartir el amor de Dios. Envía un mensaje a una de esas personas, preguntándoles cómo están.

ORANDO POR OTROS • COLOSENSES 4:2-4

Saludos hermanos. Mi nombre es Evelyn Perez y tengo el honor y el privilegio de compartir unas palabras con ustedes hoy. Nosotros, como familia de la iglesia, hemos estado repasando una serie de aspectos sobre cómo podemos profundizar en la oración. Y hoy veremos no solo cómo es de importante profundizar en la oración, sino también la oportunidad que tenemos como hijos de Dios de ser colaboradores con Cristo allí donde estamos. Por favor abran sus Biblias en Colosenses 4:2-6. “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”.

Hermanos, déjenme preguntarles, ¿han notado lo difícil que es concentrarse en estos días? Parece como si todo estuviera fuera de nuestra atención. Parece como si existiese una lista interminable de cosas por hacer que nunca parecen acortarse, y tenemos cosas que deben hacerse, entonces debemos asegurarnos de vigilar nuestro tiempo para poder hacerlas, o de lo contrario parece que esa lista sigue creciendo y creciendo. Decidí este año que tendríamos un tiempo intencional en la Palabra y en oración con mis hijos, y ellos estuvieron dispuestos a hacerlo. Mi hijos, Fernando de 10, Andrés de 13, dijeron: “está bien, estamos listos para este desafío”. ¿Cómo podemos mantenernos comprometidos a leer la palabra de Dios todos los días y pasar un tiempo en oración?

Estoy utilizando las herramientas y ayudas necesarias para que esto suceda. Luego hago uso de un app de la Biblia y así todos los días me llega un aviso con el texto bíblico del día, leemos la Palabra de Dios y luego entramos en un momento de oración. Pero les confieso con qué facilidad, -tengo que admitirlo-, me distraigo. Abro la Biblia y me estoy preparando para ir al app de lectura bíblica, y de repente me encuentro en un app completamente diferente. Mi nivel de atención es a veces muy corto. Y aunque sé que necesito dedicarme a la oración, necesito asegurarme de que estoy comprometida a hacerlo. Entonces creo que cuando Pablo escribe a la Iglesia de los Colosenses, él sabe algunas cosas, porque dice, dedíquense a la oración. ¿Qué significa ser devoto a la oración?

Dedicarse a la oración significa estar comprometido con la oración. Que cuando las cosas están bien o cuando las cosas están difíciles, estemos dedicados a la oración. Ya sabes, permanecer dedicado a la oración. Nos ayuda a mantenernos alineados con la voluntad de Dios para nuestra vida, no de la manera que queremos, sino con la voluntad de Dios para

nuestra vida. Decir que estamos dedicados a la oración es estar atento y agradecido, ser intencional, es expresar agradecimiento. ¿Cuántas veces dedicamos un tiempo a la oración? Bueno, puede que no lo hagamos mucho. De hecho, es posible que nos sintamos cansados y abatidos y nos presentemos ante Dios tal como estemos. Venimos y le decimos, “Señor, aquí estoy, no tengo mucho para dar”. Y estando en la presencia de Dios, algo dentro de nosotros se remueve y después de pasar un tiempo en oración, terminamos con agradecimiento por lo que Dios está haciendo en nuestra vida. Nos vamos con un corazón lleno de gratitud. Como creyentes no podemos dejar la oración. El llamado aquí es a entrar en un tiempo de oración y ser devotos, a dedicar un tiempo a la oración. No me refiero a que tengamos que pasar las 24 horas del día, los 7 días de la semana en oración. Más bien la invitación es a aprovechar cada momento desde que nos levantamos por la mañana diciendo: Señor, gracias por otro día de vida”, o cuando estés en casa lavando platos, dedica este tiempo a la oración. Señor, gracias, “gracias Señor por tu protección, por tu provisión”. Orando durante el día y al anochecer, dando siempre las gracias a Dios en todo. Pasemos otro día dedicado a la oración.

La oración para nosotros como creyentes en nuestro caminar con Jesús, es oxígeno para nuestra fe, para nuestro diario vivir. Ser devoto a la oración es como beber agua en un desierto caluroso. Necesitamos la oración. Necesitamos ese tiempo con Dios. Y en el versículo 3, Pablo continúa diciendo, y “oren también por nosotros, para que Dios abra una puerta a nuestro mensaje para que podamos proclamar el misterio de Cristo por el cual estoy encadenado”. Hermanos, Pablo, en ese momento estaba encadenado, encarcelado. Y aunque me imagino que él oraba para que las cadenas se rompieran y fuera libre, él estaba también orando para que pudiera ser fiel en ministrar justo donde Dios lo tenía.

Y eso fue precisamente lo que hizo, porque mientras estaba encadenado y encarcelado, vemos que escribió la carta de Efesios, Filipenses, y Colosenses. Sí, abordó las necesidades específicas de los cristianos del primer siglo. Sin embargo, esas cartas todavía son instructivas para nosotros los creyentes de hoy. Sus cartas no fueron para discutir o para lamentarse de su situación. Lo admito, yo seguramente me habría quejado contra Dios, y le hubiera dicho a Dios “Señor yo te sirvo y te amo”, “pero ¿por qué estoy encadenado?” “Debería estar afuera compartiendo el evangelio”. Sin embargo, vemos que Pablo le pedía a Dios que abriera las puertas donde estaba para que el mensaje que iba a compartir fuera claro. Dice en el versículo 4, oren para que pueda proclamarlo claramente como debo hacerlo.

Vemos que Pablo aprovechó cada oportunidad para com-

SEMANA CUATRO
ORANDO POR OTROS • COLOSENSES 4:2-4

partir las buenas nuevas del evangelio. Lo compartió con las personas que vinieron a verlo cuando estaba en arresto domiciliario. Así que dio la bienvenida a todos enseñándoles acerca de quién era Jesús, animándolos. Dice en Hechos 28:30 que, durante dos años completos, Pablo se quedó en su propia casa alquilada y recibió a todos los que venían a verlo. Proclamó el Reino de Dios y enseñó acerca del Señor Jesucristo con sabiduría y sin temor. Vemos que a pesar de que estaba encadenado, a pesar de que estaba en arresto domiciliario, estaba proclamando las buenas nuevas del evangelio con denuedo, nada lo detenía. Sabes, hay un estudio reciente de Barna que comparte que nuestra generación Gen Z está motivada para conocer sobre quién es Jesús. Están esperando que la iglesia se acerque a ellos, para discipularlos, para que les podamos compartir el testimonio de Jesús, sobre la fidelidad de Dios en nuestra vida y en nuestra iglesia.

Sólo puedo decir que hemos sido llamados en este tiempo para poder compartir la esperanza que tenemos en Cristo. Y como vemos aquí, no con timidez, sino con denuedo y sin temor, tal como lo hizo Pablo en el versículo 5, “sed sabios en vuestra forma de obrar con los de afuera”. Aproveche al máximo cada oportunidad y sea sabio en la forma en que actúa con los extraños. ¿Cómo nos acercamos a las personas con las que nos encontramos? Tal vez sean personas con las que nos encontramos en la escuela o en nuestro trabajo, tal vez en la fila del supermercado. ¿Cómo somos, cuál es nuestro enfoque? ¿Somos rápidos para hablar o realmente les escuchamos? ¿Somos rápidos para juzgar? ¿Realmente nos estamos tomando el tiempo para mirar primero e introspectivamente a nuestras vidas antes de juzgar a los demás?

Cuando estaba en la universidad, tenía una amiga que no era creyente. Ella era atea. Era una buena amiga. Juntas caminábamos para tomar el transporte público. Y recuerdo una ocasión en la que nos estábamos preparando para subir al autobús y vimos a unos hombres con letreros grandes que decían, “sálvate o vete al infierno”. Y los sostenían con una actitud de ira. Y ella me miró, sabía que yo era creyente, y dijo, ¿esa es tu gente? ¿Estamos actuando con sabiduría cuando queremos ser testigos de quién es Dios? Estoy agradecida de que ella se dio cuenta que ese no era mi enfoque, ya que ella me aceptaba y amaba tal como yo era. Nuestra relación era buena. Pero me pregunto sobre aquellas personas que pasaron por allí y tal vez no tenían a alguien con quien pudieran hablar sobre estas palabras de ser salvos o ir al infierno. Por eso es tan importante ser sabios en la forma en que actuamos con otros, aprovechando al máximo cada oportunidad.

Y luego continúa, en el versículo 6, dice: sea vuestra palabra siempre llena de gracia, sazonada con sal, para que sepáis

responder a todos. Ya sabes, en la antigüedad, la sal era muy importante. La sal se usaba para la conservación de los alimentos, y también era muy eficiente para curar las heridas. Así que cuando vemos aquí donde dice, que vuestra palabra sea siempre llena de gracia, sazonada con sal para que sepáis responder a todos, se refiere a la sabiduría. Sazonada con sal también quiere decir que las palabras sean edificantes para los que te rodean cuando hablas; otros quieren inclinarse y escucharte porque tienes una palabra de sabiduría. Muchas veces no somos tan rápidos para hablar, pero debemos estar dispuestos y listos para escuchar a los demás.

¿Qué sabemos? Sabemos que del corazón habla la boca. ¿Qué hay en el corazón? ¿Qué estamos diciendo? ¿Somos personas que se quejan constantemente, somos aquellos que estamos constantemente molestos, o somos aquellos que animan y comparten palabras de esperanza? En Hebreos, dice: “acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. ¿Cuánto estamos orando por los que nos rodean? ¿Solo estamos diciendo que estamos orando o en realidad estamos trayendo amigos, personas que conocemos al trono de la gracia e intercediendo por ellos? ¿Estamos aprovechando al máximo cada oportunidad?

¿Estamos compartiendo y testificando audazmente al Dios fiel que ha sido bueno con nosotros una y otra vez? Esta investigación que les compartí, es muy nueva. Salió recién la semana pasada. Los jóvenes de la generación Gen Z están expresando su deseo de conocer y escuchar sobre quién es Jesús, están queriendo que compartamos y caminemos junto a ellos. Qué gran oportunidad tenemos hoy de caminar junto a otros, de orar con ellos, de compartir con ellos, sobre lo que significa ser creyente. No se trata solo de lo que decimos, sino de la forma como llevamos nuestra vida, ¿verdad? Vamos a vivir lo que predicamos. Lo que decimos y lo que hacemos deben ir de la mano. Ojalá no seamos conocidos como personas rápidas para hablar, y como aquellos que no manifiestan verdaderamente amor hacia los demás.

Que esa no sea la forma en que el mundo nos ve más a los creyentes. Seamos un pueblo que se dedica a orar con el corazón agradecido, pero también a proclamar y vivir lo que significa ser hija e hijo de Dios. Hermanos, quiero animarles a que apartemos un tiempo intencional para buscar la voluntad de Dios para nuestra vida, para buscarlo y para orar los unos por los otros. Estamos llamados para este tiempo en particular. El Señor nos ha dado el poder a través del Espíritu Santo para testificar y compartir las buenas nuevas del Evangelio. Bendiciones.



ORANDO PARA ESCUCHAR



“Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan”.

MATEO 6:7-8





ORANDO PARA ESCUCHAR

MATEO 6:5-8; MARCOS 1:35

“Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan”. —MATEO 6:5-8

No podemos tener una relación profunda y saludable con Dios si no le escuchamos a través de la oración.

PASTOR:

PETER AHN es el pastor principal y fundador de la iglesia Metro Community en Englewood, New Jersey.

¿CÓMO DEBEMOS ORAR PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS?

- A. Dios debe ser el centro de la oración, no nosotros
 - Mateo 6:5-6
 - Mateo 6:9-10
- B. Debemos disponer tiempo para el silencio
 - Mateo 6:8
 - Marcos 1:35

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL SILENCIO EN LA ORACIÓN?

- A. En el silencio nos sometemos, rindiendo nuestra voluntad a la voluntad de Dios.
- B. En el silencio dejamos nuestras agendas, permitiendo que la comunión con Dios se convierta en el centro de nuestras vidas.
- C. En el silencio nos humillamos ante Dios para escucharle..

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

1. Comparta con otros sobre alguna ocasión en la que escuchó la voz de Dios mientras oraba.
2. Si Dios conoce todas nuestras necesidades incluso antes de que se lo pidamos, ¿por qué es la oración por nuestras necesidades nuestro enfoque principal?
3. ¿Qué debemos hacer para orar primordialmente para escuchar la voz de Dios?
4. ¿Cómo podemos orar por ti para que puedas tener una vida de oración dinámica?

Práctica Espiritual

Lee Marcos 1:35 tres veces. Luego escribe tu respuesta a esta pregunta.

¿Qué debemos hacer para orar primordialmente para escuchar la voz de Dios?

ORANDO PARA ESCUCHAR • MATEO 6:7-8

He estado casado por más de 23 años. Y, una de las cosas de las que mi esposa se quejaba a menudo es que no la escucho. Bueno, esposos, ¿Ustedes han escuchado eso de su cónyuge, de su esposa antes? ¿Te han dicho eso? Y todavía me acuerdo una vez, hace unos años, mi esposa me estaba hablando en la cocina y tenía que ir al baño a buscar algunas cosas, porque estaba organizando mi ropa para viajar fuera de la ciudad y tenía que empacar. Y ella me seguía mientras caminaba de una habitación a otra tratando de colocar todo en mi maleta. Y después de unos minutos, ella simplemente me dijo, Peter, si no te detienes, me pones atención y me escuchas, te voy a amarrar.

Les cuento que mi esposa mide metro y medio, y yo mido un metro 93 centímetros. Tengo el doble de su peso. Pero me detuve porque le tengo miedo. ¿Qué me estaba diciendo en realidad? Lo que ella me estaba diciendo era que no debería tener que esforzarse tanto para que la escuchara. Lo que debería hacer es estar dispuesto a escuchar lo que tenía que decirle. Una relación no puede ser sana e íntima con alguien a quien no le escuchas. ¿Te imaginas estar en una relación con alguien que realmente a quien amas pero todo lo que haces es hablar y nunca escucharle? Esa relación realmente terminaría acabándose. Sería disfuncional en el mejor de los casos. Y yo creo que de muchas maneras hacemos lo mismo con Dios. ¿Cuántas veces nos acercamos a la oración?

Cuando buscamos a Dios durante la oración, somos nosotros los que hablamos. ¿Cuándo fue la última vez que te detuviste y escuchaste a Dios en tus oraciones? La vitalidad espiritual no sucede necesariamente cuando Dios responde algunas peticiones de la oración. Eso no sucede. No te vuelves espiritualmente saludable simplemente escuchando algunas de tus peticiones de oración y Dios respondiéndolas. Quiero decir que esas son cosas geniales, no me malinterpreten. Pero si realmente quieres estar en una relación espiritualmente profunda y saludable con Dios, debes realmente escuchar la voz de Dios a través de tus oraciones. Y algunos realmente necesitan escuchar la voz de Dios. Algunos de ustedes han estado pasando por tiempos muy difíciles en su vida. Y tal vez ha pasado mucho tiempo y sienten que Dios ha estado en silencio y necesitan orar para escuchar la voz de Dios. Entonces, lo que quiero hacer hoy es ver un pasaje de las Escrituras y hablar sobre cómo podemos comenzar a centrar nuestra vida de oración de tal forma que realmente podamos escuchar a Dios.

¿Cómo oramos para escuchar a Dios? De eso quiero hablar hoy. Entonces, si tienen sus Biblias, podrían pasar conmigo a Mateo capítulo seis, versículo cinco al ocho. Voy a leer la nueva traducción NVI, es el Sermón del Monte. Probablemente no haya otro capítulo en las Escrituras que sea más

conocido, especialmente en los Evangelios, que el Sermón del Monte. Abarca algunos capítulos. Y en este pasaje particular de las Escrituras, Jesús realmente nos está enseñando cómo podemos orar. Y lo que dice en el versículo cinco, “Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa”.

Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.” Esta es la palabra de Dios. ¿Podemos inclinar la cabeza para un momento de oración? “Señor, solo oro en este momento para que nos ayudes a comprender este texto de la manera más profunda posible. Señor, que podamos orar de tal forma que podamos escuchar tu voz. Dios, sé que hay algunas personas hoy que están escuchando, que ha pasado mucho tiempo desde que realmente escucharon tu voz”.

También sé que hay una parte muy profunda de su alma que anhela escucharle. Tal vez estén desanimados porque lo han intentado, realmente no han escuchado tu voz en mucho tiempo. Oro para que a través de este texto nos ayudes, a todos y cada uno de nosotros, a centrar realmente nuestras vidas y orar para oír tu voz. ¿Hablarás con nosotros? Y ruego, Dios, que las palabras que salen de mi boca y la meditación de todos nuestros corazones sean verdaderamente agradables para ti. Y es en tu nombre que oramos, todo el pueblo de Dios dice: Amén. Amén”. ¿De qué forma oramos para escuchar la voz de Dios? ¿Cómo empezamos tú y yo a orar para escuchar la voz de Dios? Aquí está lo primero. Oramos para escuchar la voz de Dios cuando oramos acerca de Dios y no de nosotros. Nosotros oramos para escuchar la voz de Dios cuando oramos por Dios y no por nosotros.

¿Puedes, podemos volver al versículo cinco otra vez? Versículo cinco. “Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa.”⁶ Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.⁷ Y al orar, no hablen solo

SEMANA CINCO
ORANDO PARA ESCUCHAR • MATEO 6:7-8

por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.” Puede ser que cuando leas esto, pienses que tal vez Jesús no está para la oración colectiva. No, Jesús ama la oración corporativa. De hecho, Jesús también oraba tres veces al día. Disfrutaba de la oración colectiva. A lo que Jesús se oponía era al hecho de que cuando hacemos oración, la oración corporativa se trata más de nosotros que de él. Pueden ver que en este pasaje lo que estaba sucediendo era que los líderes religiosos, la oración de los fariseos era sobre ellos mismos y para ellos mismos.

Les encantaba reunirse en oraciones colectivas. Les encantaba ir a las sinagogas. Les encantaba pararse en la calle principal para que la gente pudiera verlos orar y oraban con palabras tan elocuentes que la gente a menudo se maravillaba de la profundidad de su espiritualidad y de las palabras que podían comunicar cuando oraban a Dios. De muchas maneras, los fariseos estaban orando para recibir su propia gloria, no para realmente darle a Dios la gloria y la oración. ¿Y cuántos de nosotros hacemos esto? ¿Cuántos de nosotros realmente solo oramos cuando nos reunimos en reuniones corporativas? ¿Cuántos de nosotros realmente hacemos eso? Creo que muchos de nosotros, si no tenemos cuidado, también caeremos en esta tentación de hacer la oración más sobre nosotros que sobre Dios. Cuando me gradué de la universidad, tenía 21 años y comencé a asistir a esta iglesia local, cerca de mi vecindario, y descubrí que tenían reuniones de oración temprano en la mañana y se reunían a las 5:30 a.m. Eso es bien temprano en la mañana.

Tenía 21 años. La mayoría de los universitarios ni siquiera se atreverían a soñar con levantarse temprano en la mañana. Me levantaba alrededor de las 4:45 a.m. Todas las mañanas e iba a la iglesia, oraba y era solo una experiencia que quería tener. El problema fue que solo yo, un asistente personal, el pastor y otra persona de la iglesia, fuimos los únicos que asistimos. Invitamos a toda la iglesia a venir, pero solo tres de nosotros estábamos allí todas las mañanas. Entonces sentí que nadie estaba reconociendo mi nivel de compromiso y quería obtener un poco de reconocimiento. ¿Y sabes lo que hice? Jugaba al baloncesto con algunos de mis amigos en la iglesia entre semana y después salíamos a comer.

Y muchas veces, mientras comía, pretendía estar agotado. Parecía mucho más cansado de lo que realmente estaba. Y se darían cuenta y dirían: Oye, ¿estás bien, Peter? Te ves un poco cansado. Y todavía recuerdo lo que literalmente les respondía, porque pensaba que esa era mi puerta abierta para compartir con ellos mi compromiso y mi espiritualidad de despertarme tan temprano por las mañanas. Y les decía, dije, “sí, saben que estoy muy cansado”. “Estoy un poco fuera de forma, realmente estoy exhausto”. Y me preguntaban, ¿por qué estás agotado? Y claro les decía que estaba agotado porque todos los días me levantaba a las 4:45 de la mañana para ir a la

iglesia a orar.

Y cuando mis amigos se sorprendían y decían, oh Dios mío, ¿en serio? Te levantas tan temprano y oras a Dios, vas a las reuniones de oración. Sí, lo hago todas las mañanas. Y me miraban y decían, hombre, ojalá pudiera hacer eso. Y yo les decía sí, ¿sabes qué? Ojalá pudieras hacer lo mismo. En muchos sentidos, esas reuniones de oración matutinas, al menos para mí, no se trataba de Dios. Realmente se trataba de mí. Utilicé esos momentos para demostrarme a mí mismo que era una persona espiritual real y que la razón por la que me despertaba e iba todas las mañanas era porque creía que eran realmente para Dios. Escuchen, la oración debe ser siempre un pensamiento que nos lleve a estar conectados para la gloria de Dios. Ahora, tal vez no haga estas cosas en las oraciones colectivas, pero creo que cuando buscas a Dios en tu oración, ¿cuánto se trata de ti mismo?

¿De cuánto se trata? ¿Cuánto se centra su oración en torno a ti mismo? ¿Vas a Dios con demandas no negociables y colocas solicitudes a sus pies y dices, necesito que hagas esto, esto, y esto? Escuchen, Dios va a obrar a través de nosotros. Dios obrará a través de ti, pero Dios nunca obrará por ti. Dios no es uno de nuestros empleados que despachamos para nuestros propios fines. La oración siempre debe ser acerca de Jesús, no de nosotros. Y muchas veces la volvemos sobre nosotros en lugar de Jesucristo. La verdadera oración cristiana es siempre una preocupación por Dios y por su gloria y no por nosotros mismos, ¿verdad? Las primeras tres cosas en la oración del Señor realmente se enfocan en la gloria de Dios. Miremos el versículo nueve. Jesús le dice a sus discípulos, oren así. “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Todo eso tiene que ver con la gloria de Dios, no con la nuestra ni con nuestras oraciones. Si realmente quieres escuchar la voz de Dios cuando vas a orar, tienes que hablar de Dios y no de ti. Dios sabe las cosas que necesitas. Dios sabe esas cosas incluso antes de que las pidas. La oración debería ser realmente una preocupación por la gloria de Dios más que por la nuestra. Y así, cuando vayamos a Dios en oración honremos a Jesús. Eso es lo primero. Qué no sea sobre ti, si realmente quieres escuchar la voz de Dios, no busques lo tuyo. Y luego, si queremos escuchar la voz de Dios, debemos y tenemos que ser capaces de valorar y practicar el silencio en nuestro tiempo de oración. Cuando tú y yo oramos, tenemos que estar dispuestos a estar en silencio.

Miremos el versículo ocho. “No seas como ellos porque el Padre sabe exactamente lo que necesitas incluso antes de que se lo pidas.” Jesús está diciendo que Dios lo sabe todo. Él conoce tus necesidades. No tienes que ir a él y orar por tus necesidades. Y cuántas veces nuestras oraciones están enfocadas principalmente en las cosas que necesitamos que Dios haga por nosotros. No estoy diciendo que estas cosas no son necesarias, pero sí que no deben ser el objetivo primordial, porque Dios ya sabe todo lo que tú y yo necesitamos. Por lo

SEMANA CINCO
ORANDO PARA ESCUCHAR • MATEO 6:7-8

tanto, lo que Jesús hace es invitarnos a que en vez de acudir a Dios en oración y orar por las cosas que necesitamos, nos hace la invitación a estar en silencio ante él, a pasar un tiempo en silencio ante Dios. Marcos 1-35 nos comenta que Jesús oraba con tal regularidad en el silencio y la soledad que los discípulos siempre sabían exactamente dónde se encontraba.

Observemos lo que dice en Marcos 1-35 "Antes del amanecer, a la mañana siguiente, Jesús se levantó y salió a un lugar apartado a orar. Más tarde Simón y los demás salieron a buscarlo. Cuando lo encontraron, le dijeron, todos te están buscando de nuevo". Los discípulos sabían dónde estaba Jesús. Se levantaba temprano por las mañanas con regularidad para orar en silencio y a solas con Dios. Cuando oremos, si realmente queremos escuchar la voz de Dios, y espero que así sea, mi deseo es que escuchar a Dios se convierta en la razón principal por la que acudimos a él en oración. Tenemos que estar dispuestos a estar en silencio. ¿Pero por qué? ¿Por qué tengo que ser silenciado en mi oración? ¿Por qué es eso tan importante? Hay algunas razones. La primera razón por la que el silencio es tan importante en tu oración, es porque en el silencio dejamos de hacer nuestra voluntad y nos sometemos a la voluntad de Dios.

Cuando tú y yo estamos en silencio ante Dios, cuando vamos a Dios y oramos en silencio, lo que hacemos es someternos a él. Estamos alineando nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Y eso es algo hermoso porque cuando estamos en silencio, le permitimos a Dios y nos permitimos a nosotros mismos recibir más de Dios. Entregamos nuestra voluntad y nos rendimos ante la suya. Es algo hermoso que Dios nos invita a hacer. Estamos dejando el control de nuestras vidas a Dios porque muchas veces cuando oramos y le leemos a Dios la lista de las cosas que queremos, estamos manifestando que el control es nuestro. Creemos que oramos por aquellas cosas que queremos que Dios haga por nosotros, pero en realidad lo que queremos es recuperar el control de nuestra vida.

Dios no quiere que seas tú quien lleve el control de tu vida. Él realmente quiere que le dejes todo a él, el control total de tu vida. Y cuando tú y yo oramos en silencio, lo que estamos haciendo es renunciar al control de nuestra vida. Estamos dejando incluso nuestros temores. Porque en realidad ¿cuántas veces oramos según nuestros temores? Porque hay muchas cosas que nos producen temor. Padres, piensen en las cosas por las que oran por sus hijos. ¿Cuántas veces oramos por la seguridad de nuestros hijos? No sé si cuáles son los motivos principales por los que deberíamos orar por nuestros hijos, por su seguridad, seguramente que sí. Queremos que estén a salvo todo el tiempo. Dios quiere que tanto nosotros como nuestros hijos, no siempre estemos cómodos y seguros.

Creo que algunas veces Dios quiere que nos arriesguemos a estar incómodos, incluso que seamos capaces de enfrentar ciertos niveles de peligro. Y él nos prepara para ello. Dios nos invita a vivir situaciones difíciles para que nuestra fe sea probada y podamos crecer y madurar en ella. La fe no crece

en la comodidad. No crece en la ausencia del temor. Muchas veces tenemos que lidiar con nuestros temores y miedos y tomar la iniciativa de enfrentarlos. Peter Cero, un buen mentor y amigo mío, dice esto sobre la oración. Comenta que cuando empieza a orar en silencio, se da cuenta que la mayoría de sus peticiones a Dios provenían de sus temores y pérdida de control. Por lo tanto, si oramos en silencio es para que podamos alinear nuestra voluntad a la de Dios, y someternos a él.

Esa es la primera razón por la que debemos orar en silencio. La otra razón por la que debemos orar en silencio es porque en el silencio dejamos de lado todas nuestras agendas permitiendo que la comunión con Dios se convierta en el centro de nuestras vidas. Buscamos el silencio para dejar a un lado todas nuestras actividades y simplemente permitimos que la comunión con Dios sea la razón por la que estamos en oración. El silencio te permite simplemente conectarte con Dios, con su presencia y con su amor. Es necesario renunciar a cualquier plan que tengas. Sé que algunos de ustedes tienen cosas importantes que necesitan que Dios las solucione. Lo sé y lo entiendo. No estoy diciendo que no debas orar por esas cosas, lo que estoy diciendo es que cuando estás en silencio, puedes soltar esas cosas y entregarte bajo el cuidado y la provisión de Dios, porque Dios se preocupa por ti y realmente te cuidará mejor que las cosas que crees que necesitas hacer para que obtener su cuidado.

¿Puedo decir amén por eso? Dios realmente sabe cómo cuidarte. Él sabe cómo proveer. Sabe hacer su trabajo. Él no necesita que ni ustedes ni yo le demos instrucciones sobre cómo debe hacer su trabajo. Lo que él preferiría es que te quedes en silencio para que puedas tener comunión con él y disfrutes de su bondad. Mi esperanza y oración por ti es que tu oración y la razón por la que oras, no sea simplemente para recibir de Dios. Espero que la razón por la que empieces a orar en silencio sea porque estás complacido con Él, con su amor, su gracia y su misericordia, la cual derrama sobre ti, sobre tu familia, y sobre tu vida. Cuando estamos en silencio delante de Dios, dejamos de lado nuestras agendas para tener plena comunión con él.

Y la última razón por la que debemos estar en silencio y porque el silencio es tan importante, es porque nos disponemos abiertamente a que Dios nos hable. Realmente abrimos nuestros oídos para dejar que Dios hable. La oración debe ser un diálogo. No puede ser un monólogo. Tienes que dejar que Dios te hable. Puedes hablar, pero el silencio es absolutamente crítico porque si no estás en silencio, no vas a escuchar la voz de Dios. No puedes estar hablando todo el tiempo cuando oras. Porque si haces eso, no entenderás completamente lo que Dios quiere decirte, ni conocerás el camino que quiere señalarte, ni escucharás su voz. La oración es una de las principales maneras en las que verdaderamente podemos escuchar la voz de Dios. Pero no sucede a menos que tú y yo estemos dispuestos a guardar silencio para que le demos a Dios la oportunidad de hablar. Para mí, lo sé, es difícil saber escuchar; son

SEMANA CINCO
ORANDO PARA ESCUCHAR • MATEO 6:7-8

muy pocas las personas que realmente saben escuchar.

Pero quiero animarte, empieza a pensar cómo incorporar el silencio en tu vida. ¿Puedo animarte a practicar el silencio tres minutos al día, dos veces al día en la mañana? Quiero que antes de comenzar tu día, pases al menos tres minutos en silencio antes de ir al baño, antes de ducharte, lo que sea que tengas que hacer. Ahora, en esos momentos de silencio, necesitas tener una palabra ancla porque muchas veces cuando estamos en silencio, nuestra mente tiende a distraerse. Nuestra mente va directamente a lo que nos preocupa o queremos. Por ejemplo, “espero que los Yankees ganen la serie mundial”. No te desanimes cuando eso suceda. Solo tienes que encontrar un ancla que te mantenga unido y conectado a Dios. Así que cuando tu mente se distraiga regresa a tu ancla, concéntrate en Dios y su presencia.

Para que puedas permanecer anclado en oración a Dios, quiero invitarte a que hagas silencio tres minutos al día, dos veces al día, hazlo por la mañana y hazlo en algún momento de la tarde, preferiblemente durante la hora del almuerzo. Solo debes hacer una pausa a la mitad del día para que reconozcas y sientas que Dios todavía está presente y obrando en tu vida. Porque a veces cuando llegas al trabajo, cuando llegas a la escuela, te olvidas de que Dios es parte de tu día. Es importante a la mitad del día, pasar unos tres minutos de silencio. Te recomiendo el libro titulado *Daily Office*, o algún libro que sea de apoyo para la meditación diaria.

Es bueno saber que tú y yo podemos enfocarnos y centrarnos para que podamos escuchar a Dios en nuestro tiempo de oración. La oración es importante. No podemos tener una relación profunda, vibrante y saludable con Dios, a menos que estemos dispuestos a comprometernos a orar de verdad. Pero para que podamos escuchar a Dios, debemos estar dispuestos a que la oración sea para honrar a Dios y no a nosotros. Tenemos que estar dispuestos a estar en silencio. Hace muchos años, un miembro de mi iglesia me invitó a desayunar. Quería que conociera a alguien que era administrador de fondos. Era un multimillonario. Hasta ese momento, nunca había conocido a un multimillonario en toda mi vida. He conocido a algunos millonarios, pero multimillonarios son de un nivel completamente diferente. Es miembro de la iglesia y quería que desayunáramos con él, porque no solo era un exitoso administrador de fondos, sino que también era un cristiano devoto y se le ocurrió que sería bueno que me conectara con una persona como él.

Yo estaba un poco inquieto al respecto porque, para ser honesto, nunca me he rodeado mucho de personas ricas, particularmente alguien que tenía miles de millones en términos de su patrimonio neto. Así que estaba un poco intimidado y fui con un poco de dudas. Finalmente, estábamos esperando en el comedor de un restaurante, listos para desayunar con el invitado especial. Miré mi reloj y pensé ¿cómo puede ser que alguien tan rico llegue tarde? Quiere que le esperemos, por eso llega tarde. Entonces empecé a tener una actitud negativa

sobre este señor multimillonario ¿por qué nos está haciendo esperar? Probablemente tiene un ego bastante elevado, ¿verdad?

Pensaba, “será mejor que ese señor no espere a que yo le sirva una taza de café” y seguí pensando, “no voy a servirle una taza de café a este tipo”. Seguramente tiene gente que le sirve todo el tiempo. Probablemente tiene gente dispuesta a sus pies todo el tiempo. Más bien voy a hacer que ¡ él me sirva una taza de café ! No voy a arrodillarme frente a este tipo rico. Finalmente llega con su esposa y se sienta justo frente a mí. Entonces, mi amigo, lo presenta y cuenta que es miembro de su iglesia, lo bueno que es y lo talentoso que es para ganar dinero.

También habló sobre cómo Dios lo usa para bendecir su reino y todo eso. Mi amigo estaba diciendo muchas cosas sobre él cuando de pronto, el millonario simplemente lo detiene en seco. Y me miró, diciéndome, pastor Peter, me siento muy incómodo cuando la gente comparte sobre mí de esta forma. Y dijo, quiero que sepas algo acerca de mí, pastor Peter. Mi trabajo es increíblemente humilde. Y lo miré y dije, ¿por qué? y contestó: porque en cualquier momento Dios puede quitarme todo mi dinero si tomo una mala decisión. Además dijo, todos los días tengo que levantarme por la mañana y voy delante de Dios y le entrego todas mis posesiones.

Y le digo, Señor, estoy a tu disposición. “¿Cómo quieres que te honre? Déjame honrarte con las decisiones que tomo. Déjame honrarte con mi riqueza”. Recuerdo que cuando lo escuché, estuve muy impresionado, estaba sorprendido. Y luego le dije, déjame preguntarte, ¿qué te gusta hacer para divertirme? Y él contestó, “no me gusta salir mucho. Por lo general, lo que me gusta hacer para divertirme es estar en casa y jugar con mis hijos”. “Me encanta ver películas con ellos. Salgo cuando viajo por trabajo. Les compré a todos iPads para que podamos hacer FaceTime y yo pueda hablar con ellos y podamos vernos y hablar”.

Y pensé, es impresionante, este tipo realmente tiene los pies en la tierra. Y luego comencé a servirle una taza de café porque me sentía muy bien con él; tuvimos un gran desayuno. Y al final tuvimos una especie de conversación de viejos amigos. Luego le dije, ¿puedo hacerte una pregunta más? Le pregunté “¿qué haces para mantenerte humilde?” “¿Cómo haces para que todo este dinero no se te suba a la cabeza?” “¿Cómo haces para mantenerte alejado de creer que eres mejor que la mayoría de las personas en este mundo?” Él me miró fijamente a los ojos y solo dijo una palabra: “la oración”, eso fue todo lo que dijo.

Su mensaje era muy claro. Tú y yo necesitamos orar. No para que Dios pueda responder nuestras peticiones. Nó, oramos para que podamos recordar todos los días que no somos Dios y que lo necesitamos desesperadamente. Lo que este hombre compartió conmigo ese día, fue solo una palabra, “oración”, y terminó diciéndome, eso es todo Peter, “si no oro, empezaré a creer que soy Dios”. “Y eso es lo único que me

SEMANA CINCO
ORANDO PARA ESCUCHAR • MATEO 6:7-8

protege, ser humilde, porque cuando oro sé que no soy Dios y que lo necesito desesperadamente”. Compañeros hermanos y hermanas de la Iglesia del Pacto, les imploro y los animo a que hagan de la oración algo más que una lista de peticiones que le presentan a Dios para que él responda.

Haz que tu tiempo de oración sea una oportunidad para que escuches realmente la voz de Dios, que sea un momento que te recuerde cuánto Dios te ama, para recordarte cuánto es Él para ti, pero también para recordarte que no eres Dios. Él nos está llamando a ti y a mí para que le entreguemos nuestras vidas. Por lo tanto, ¿harás que la oración sea sobre Dios y no sobre ti? ¿Lo harás como una tarea para tomar conciencia para la gloria de Dios y no para tu propia gloria? ¿Comenzarás a buscar el silencio en tu tiempo de oración para que realmente

puedas escuchar la voz de Dios? Esa es mi esperanza y oración por ti. ¿Podemos inclinar nuestras cabezas para un momento de oración?

“Señor, oro por mis hermanos y hermanas. Oro para que te manifiestes en sus vidas, para que tengan una vida de oración dinámica en la que escuchen tu voz y sus vidas serán transformadas. Oro para que su oración sea para buscarte a ti y no para su beneficio propio. Oro para que busquen el silencio en sus oraciones y que así puedan escuchar tu voz. Señor, oro para que anhelan escuchar tu voz regularmente. Oro para que los cuides. Oro para que los bendigas y para que ellos puedan en oración escucharte atentamente. Oro en tu nombre”. Amén.



ORANDO CON SUMISIÓN Y ENTREGA



“Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse.

Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo”.

MATEO 5:14-16





ORANDO CON SUMISIÓN Y ENTREGA

MATEO 5:1-2

“Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles”

MATEO 5:1-2

Dios está construyendo una nueva comunidad de discípulos. El fundamento de esta comunidad es una actitud de entrega y sometimiento en oración.

CONTEXTO

- A. Mateo 5 es el comienzo del Sermón del Monte.
- B. La base para vivir en comunidad es la humildad.
- C. ¿Cómo debe ser la vida en el reino de Dios? Los discípulos deben llevar una vida que demuestre los valores del reino de los cielos. Deben ser testigos vivientes de que la vida del reino de Dios es contracultural, independientemente de la cultura a la que pertenezcan.
- D. “Bendito seas” es una exclamación de felicitación. Es como decir “bienaventurado seas”. Ser bienaventurado es el fruto del cultivo de ciertas características aprobadas por Dios, y debemos desarrollar esas cualidades.

DEFINICIÓN DE SUMISIÓN

Conceder, rendir, renunciar, obediencia, sometimiento, entrega, resignación, ceder.

DESAFÍOS DE LA SUMISIÓN

- A. Las normas sociales y culturales sobre la sumisión.
- B. La Vulnerabilidad.
- C. La Pecaminosidad

LA IMPORTANCIA DE LA SUMISIÓN

- A. No es nuestro poder sino el poder de Dios.
- B. Testigos contraculturales del mundo.

¿CÓMO CULTIVAMOS UNA POSTURA DE SUMISIÓN EN LA ORACIÓN?

- A. Aprendiendo de Jesús (Mateo 5:1).
 - 1. Jesús se sienta en la ladera de la colina a la vista de todos.
 - 2. Manteniendo fija la mirada en Jesús.
- B. Reconociendo la autoridad de Cristo (Mateo 5:1).
 - 1. Brian Blount: “Una mejor justicia comienza desde adentro. Está íntegramente ligada a una postura de inferioridad totalmente subordinada a la voluntad de Dios, ya que esta voluntad se presenta con autoridad en la persona y el ministerio de Jesús” (*Then the Whisper put on Flesh*). New Testament Ethics in the African American Context [Nashville: Abingdon, 2001], 71).



C. Sometidos a la enseñanza (Mateo 5:2).

1. Los discípulos vinieron a Jesús para aprender de él. ¿Tenemos esa misma postura de ceder para aprender, de querer ser transformados? Estar dispuestos a la enseñanza implica que reconocemos que hay algo más que podemos aprender y lograr.
2. “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...”

CONCLUSIÓN

- A. “Rendir o Conferir” también significa lograr algo por un trabajo invertido, producir.
- B. “Conferir y Ceder” a través de la oración produce el fruto del Espíritu.
- C. No nos rendimos a solas. Somos parte de una comunidad de discípulos que se entregan al Señor y a los demás. Así se construye una comunidad que refleja el reino de Dios.

PASTOR:

SANETTA PONTON *Es la pastora asociada de justicia, defensa y compasión de la iglesia Metro Community en Englewood, New Jersey.*

PREGUNTAS PARA GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿En qué áreas de tu vida te resulta difícil rendirte a Dios?
2. Cuando oras, ¿hay áreas de tu vida y de tu corazón que excluyes de Dios?
Si es así, ¿Cuáles son? ¿Por qué?
3. ¿Por qué crees que es contracultural rendirse y ceder ante Dios?
4. ¿Crees que “rendirse ante Dios” es algo necesario para nuestra formación espiritual? ¿Por qué o por qué no?
5. ¿Qué postura física tomas en la oración?
¿Podría ser esa postura una metáfora de tu relación con Dios o de cómo ves a Dios?
6. ¿Han cambiado tus puntos de vista sobre una doctrina o creencia específica acerca de Dios o de la iglesia?
¿Qué cambió? ¿Porque y cómo?
7. ¿Sientes que Dios te está llamando a adquirir una nueva doctrina o creencia sobre él o la iglesia?
Si estás teniendo dificultades para aceptar una nueva creencia, describe el por qué. ¿Qué podría ayudarte a rendirte y ser inspirado por Dios?

Práctica Espiritual

Lee Mateo 5:13-16 dos veces. Escribe 2 o 3 cosas que te llamen la atención del pasaje. Toma unos momentos en oración para pedirle a Dios que te muestre cómo puedes usar la gracia que te ha dado.

ORANDO CON SUMISIÓN Y ENTREGA • MATEO 5:14-16

Empecemos con una palabra de oración

“Padre Celestial, te damos gracias por tu palabra. Dios, he orado y me he preparado de la mejor forma, pero debes ser tú quien predica esta palabra. Señor, he estudiado tu Palabra, pero ¿enviarías tu Espíritu Santo y Señor Dios? He escrito estas palabras en un papel, pero ¿puedes escribirlas en nuestros corazones para que asumamos una postura humilde en la oración y en nuestras vidas? Y ahora, oh Dios, haz que las palabras de mi boca y la meditación de todos nuestros corazones sean aceptables delante de ti. Oh Señor, nuestra roca y el redentor de todos los hijos de Dios”. Donde quiera que estés, di amén.

Si tienen sus Biblias, vayan conmigo al capítulo cinco de Mateo. Solo estamos viendo dos versículos cortos. Mateo capítulo cinco, versículos uno y dos de la NIV. “Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó”.

Sus discípulos se le acercaron y comenzó a enseñarles. Por unos momentos me gustaría compartir con ustedes sobre el tema de orar para aprender a ceder, a dejar. En noviembre, mi agente de seguros de automóviles me llamó. Es una mujer encantadora, pero me llamó para advertirme que las primas de mi seguro aumentarían. Dijo que el seguro del automóvil subiría en todo el estado de Nueva Jersey y quería avisarme con anticipación. Ahora tienes que saber que, en el estado de New Jersey, el seguro de auto es notoriamente alto. Así que nadie está contento con este tipo de llamadas telefónicas, y es por eso que la aprecio tanto, dijo, te llamo para decirte que puedo conseguirte un descuento. No será suficiente para cubrir todo el aumento, pero será algo muy bueno. Y por supuesto, esa conversación me interesó.

Ella me dijo que si tomo un curso de manejo defensivo en línea, ahorraría como el 5%. ¿Dónde firmo? Así que me senté durante lo que parecieron horas interminables, viendo videos, leyendo la pantalla, respondiendo millones de cuestionarios para ganar este descuento. ¿Cuántos de ustedes creen que eso no fue fácil? Repasar cada señal en cada escenario posible, es buena información, aunque es bastante tediosa. Pero me di cuenta de que el propósito real de este curso era aprender a controlar la rabia que todos podemos tener frente al volante. Querían que condujeran con cuidado y con seguridad. Querían que tuviéramos en cuenta a otros conductores y que nos adaptáramos a las situaciones que nos presentaban. Pero, sobre todo, querían que no usáramos nuestros autos como armas, que no permitiéramos que nuestro temperamento nos controlara y así no causar daño debido a conducir insensatamente o por las actitudes de los demás, en una palabra, la importancia de ceder el paso, el turno, ceder para evitar problemas.

Querían que les concediéramos a otros conductores el beneficio de la duda. Querían que redujeramos la intensidad a las diferentes situaciones. Hablaron de respirar profundamente y de no conducir si estás molesto, cansado, apurado, malhumorado o con exceso de cafeína. Y pensé, debo ser un conductor terrible porque la mayoría de las veces, tengo exceso de cafeína y siempre tengo prisa. Pero el propósito era que aprendiéramos a ceder el paso a otros conductores, no solo ante las señales de triángulo rojo que nos advierten y alertan sobre peligros, sino tomar una postura de conducción para considerar al otro conductor. Aprender a ceder, a renunciar al deseo de correr hacia el cambio de luz del semáforo, a no apresurarse para llegar al estacionamiento, a no tocar la bocina al conductor lento. Querían que obedeciéramos las normas aunque estuviéramos en desacuerdo con ellas para que las carreteras fueran un lugar seguro para todos los conductores.

Para que podamos tener una comunidad de conductores segura, debemos ceder el paso a otros conductores. Curiosamente, este concepto de ceder el paso no es exclusivo de la conducción. Cuando leemos la palabra de Dios, encontramos que hay un camino amable que se encuentra aquí también en la Palabra de Dios. Encontramos eso en el pasaje que estamos viendo hoy. El capítulo cinco de Mateo es el comienzo de lo que llamamos el Sermón del Monte, pero tal vez se describe más acertadamente como parte del manual de discipulado de Jesús. Aquí está uno de los cinco discursos principales de Jesús en el libro de Mateo, Jesús está enseñando. Si regresas a Mateo cuatro, verás que Jesús había estado enseñando acerca de las buenas nuevas del reino. Jesús ya era muy popular porque había estado sanando a la gente de toda enfermedad y de toda dolencia. Y mientras las multitudes lo seguían y traían a sus enfermos para que los sanase, Jesús ahora vuelve su atención a sus discípulos.

Les está enseñando lo que significa que ahora han dejado sus redes y han decidido seguirlo. Han respondido a la invitación de Jesús y ahora necesitan aprender cómo es vivir en el reino. Ahora deben ser diferentes, les llamó a ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Deben vivir una vida completamente nueva, contracultural. Deben mostrarle al mundo cómo es vivir en el reino de los cielos, en el reino de Dios. Y el reino funciona de manera muy diferente al mundo que ellos y nosotros habitamos. Las personas que creemos serán los últimos o los menos importantes, los pusilánimes o los deplorables, los débiles o los cobardes, son este nuevo reino los bendecidos. Jesús les dice a los discípulos y a nosotros, que debemos desear ser como estas personas. Personas que han tenido que cederlo todo, por circunstancias de la vida.

Este grupo de personas recibirán la bendición del reino. Jesús les dice a los discípulos que sean como ellos y, por eso deben crear y vivir en comunidad. Esta comunidad viviente del reino, esta comunidad y su nueva manera de vivir, debe ser diferente a su antigua vida. El fundamento de esta nueva comunidad, como veremos, es la sumisión. Es la de rendirse primero a Dios a través de la oración y luego a los demás. Aunque el término no se usa específicamente en el texto, Jesús nos está llamando a mantener una postura sumisa, a rendirnos, a admitir, a ser auténticos, a ceder, a someternos y a cumplir. También es renunciar a exigir un derecho o creer merecer algo. En las audiencias del Congreso, se escucha que un congresista cede su tiempo a otro, es decir cede su turno y su tiempo para que otra persona pueda hablar. No sé nada de béisbol, pero aparentemente en béisbol, si un equipo cede, digamos dos carreras en la tercera entrada, ese equipo ha cedido dos carreras.

Los automóviles deben ceder el paso a los peatones en la calle. Lo ideal es que los viajeros cedan el paso a la persona mayor o a la persona de la tercera edad para que puedan tener un asiento en el tren. Algunos de nosotros recordaremos la advertencia de una canción del himnario: *no cedas a la tentación*. El compositor nos estaba recordando que si nos rendimos o caemos en la tentación, caeremos en pecado. Pero aquí el llamado a ceder no nos haría daño, al contrario nos llevaría a lo que Jesús dice en el versículo 48, *a ser perfectos*. Jesús quiere que lleguemos a ser semejantes a él y a ser una comunidad que refleje el reino de los cielos. Lo que Jesús está diciendo es radical. A nosotros no nos gusta ceder. No cedemos, no retrocedemos. Nuestra cultura nos ha enseñado a no ceder y a permanecer firmes.

Si le das a alguien una pulgada, te quitará una milla. Así que nadie nos mueve. No importa si nos equivocamos. No importa si hay una mejor manera. No, nosotros no retrocedemos. Ni siquiera nuestros políticos quieren ceder para trabajar con otros al otro lado del pasillo. Deben ser firmes y mantenerse firmes sin ceder. Enciendes tu luz alta, tocas la bocina, te acercas a mi parachoques trasero para que conduzca más rápido en la carretera. No reduzco la velocidad para favorecer a nadie. No me dejo intimidar. Soy inflexible. Lo siento. Vemos que las discusiones en las familias duran meses y años porque ninguno cede ante el otro. Escuchamos una nueva idea y rápidamente la descartamos. Decimos “nunca lo hemos hecho así”, “no voy a cambiar ni a tratar de entender esta nueva forma de hacer las cosas”.

Somos inflexibles. Se nos ha enseñado a no ceder. Jesús, lo que nos llama a hacer es radical. Y para algunos de nosotros ceder es aterrador porque ceder requiere vulnerabilidad. Si pongo la otra mejilla, me expongo al golpe. Una vez más, podrías hacerme daño. Si me rindo, podrías aprovecharte de mí. Aquellos de nosotros que entendemos cómo el cristianismo ha sido usado a veces como un arma de opresión debemos entender que algunas personas pueden tener problemas con

alguien que les dice que cedan. El cristianismo se usó de manera blasfema para mantener a los negros esclavizados, para despojar a los nativos americanos, a las primeras naciones, a la gente de su cultura, para mantener a mujeres y niños en hogares abusivos. Y más recientemente para demonizar a las personas que cruzan la frontera. Ceder no parece ser lo más seguro. Jesús, ¿quieres que me rinda? Somos pecadores, obstinados y rebeldes por naturaleza.

Duro de corazón e inflexible. Queremos las cosas a nuestra manera, a mi manera o no hay trato. Es nuestra naturaleza pecaminosa. Y podemos agradecer a Adán y Eva por eso. Estamos constantemente luchando contra esto. Y sin embargo, Jesús nos llama a ceder, pero a ceder a Él. Esto es lo que hace que su petición a que cedamos sea diferente. No es lo mismo que ceder en circunstancias de abuso, por ejemplo, un amo de esclavos o un pueblo que quiere despojarte de tu cultura por tierras o un cónyuge abusivo o un padre o un régimen opresivo. Jesús nos está llamando a rendirnos a Él, a aquel en quien ponemos nuestra confianza, al que es digno de confianza, nuestro Salvador, y al que murió por nuestros pecados. Y ceder es importante porque es en el ceder que realmente operamos en nuestra fe. Al ceder, nos sometemos al plan de Dios y al propósito de Dios. Tenemos que confiar en el camino que nos lleva a Dios. Tenemos que confiar en la palabra de Dios y sentarnos y esperar a que él haga su obra.

Es en el ceder que nos damos cuenta que ya no es nuestro poder, es el de Dios. Pasamos de este mundo al reino de Dios. Reconocemos que la batalla no es nuestra, es del Señor. Pero esto solo sucede cuando nos rendimos y dejamos que sea Dios quien luche por nosotros. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad, pues al ceder, Él recibe la gloria, no yo. Y ceder es importante porque así seremos testigos al mundo. Analicemos, solo podemos ser contraculturales si realmente somos contraculturales. Solo podemos ser conocidos como diferentes, si realmente hacemos las cosas de una manera diferente como el mundo las hace. Por lo tanto, Jesús nos está llamando a ser contraculturales y diferentes. Él nos está llamando a ser un pueblo entregado, a tener una posición de entrega porque solo cuando nos rendimos a él, realmente somos obedientes y vivimos como comunidad del reino.

Entonces, ¿cómo ocultamos que nuestra actitud debe ser la de ceder? Esta serie de sermones busca que estemos profundamente arraigados en la oración. Y debo admitir que no sabía por qué este pasaje había sido asignado al tema de adquirir una posición de estar dispuestos a ceder y al sometimiento en la oración. Y sin embargo, se me ocurrió, que este texto trata precisamente sobre eso. La forma en la que nos acercamos a Jesús, la actitud en la que nos acercamos a la vida y a la vida en comunidad. Se trata de nuestra actitud y nuestra voluntad de rendirnos ante Dios. Y cuando lo hacemos, él plasma y forma su carácter en nosotros y en la comunidad a nuestro alrededor. Esto no solo sucede en nuestras interacciones con los demás. Es la consecuencia de una actitud

interna de rendición y sometimiento creada y mantenida a través de la oración. Por lo tanto, si la oración es comunicación con Jesús, ¿qué hace que la oración sea una actitud de total consentimiento y rendición? ¿Cómo es una oración en actitud de rendición y total asentimiento?

Primero, una actitud de asentimiento y rendición es aquella que realmente pone la mirada en Jesús. Debemos mirar a Jesús. En Mateo capítulo cinco, versículo uno dice. “Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo...”. Jesús había ido ganando popularidad como maestro y como alguien que tenía el poder de sanidad. Si regresas y lees el capítulo cuatro de Mateo, verás que Jesús había estado recorriendo la región de Galilea enseñando en las sinagogas y sanando a la gente. La gente le traía a los que sufrían de alguna enfermedad y dolor, a los que estaban endemoniados, a los que tenían convulsiones y estaban paralíticos, y Jesús les sanaba. Y a causa de este ministerio de sanidad, la Biblia dice que grandes multitudes de Galilea, de Jerusalén, de Judea y de la región al otro lado del Jordán, lo seguían. ¿Te imaginas la multitud de enfermos y los que trajeron a los enfermos y los espectadores que seguían a Jesús por esta región desértica?

No sabemos cuánto tuvieron que caminar, pero sí sabemos que algunos de ellos estaban en malas condiciones. Jesús ve que esta multitud lo sigue, pero quiere asegurarse de que puedan verlo. Entonces, ¿qué hace? Sube a la ladera de la montaña y desde allí, puede ver las nubes claramente, las multitudes claramente, pero lo más importante, todos pueden verle a él. La sumisión en la oración requiere que nos posicionamos para ver a Jesús. Debemos mantener una línea de visión hacia Jesús. Cuando Jesús subió a la ladera de la montaña, se aseguró de que la multitud y los discípulos pudieran verlo. El sitio alto en la montaña hizo que estuviera visible para todos. Solo tenían que mirar hacia arriba. Así mismo, Jesús ya está en una posición elevada. Ya está sentado a la diestra del Padre. El salmista nos recuerda cuando dice: “Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro”.

“Mi ayuda viene del Señor, el creador de los cielos y la tierra. Para tener una actitud de oración de sumisión, es preciso que nos posicionemos para ver a Jesús. Y si estamos tratando de buscar a Jesús, tenemos que mirar hacia arriba para verlo. ¿Cuáles son las cosas que pueden bloquear nuestra visión? El pecado sin arrepentimiento, la falta de perdón, nuestro orgullo o nuestro ego o la creencia de que no somos dignos. Esas son algunas de las cosas que bloquean nuestra visión. Seguramente tendrás que sacar algunas cosas de tu vida, algunas distracciones que te impiden ver a Jesús. Debemos estar continuamente mirando a Jesús en actitud de oración. En segundo lugar, para tener una actitud de oración de sumisión y entrega, debemos reconocer la autoridad de Jesucristo en nuestras vidas. Miremos de nuevo en Mateo capítulo cinco, versículo uno. “Cuando Jesús vio la multitud, subió a la ladera

de una montaña y se sentó y sus discípulos se acercaron a él”.

No cederemos ante alguien que no creamos que merece nuestra sumisión. Tenemos que reconocer la autoridad de Jesús sobre nuestras vidas. Los discípulos lo hicieron. Jesús no solo apareció y se sentó junto a ellos. Jesús ya había estado mostrándoles quién es Él como hijo de Dios. Había estado enseñando en la sinagoga y había estado sanando a los enfermos. Había demostrado su poder sobre las enfermedades, los demonios y las dolencias. Su reputación estaba establecida, razón por la cual había una multitud siguiéndolo. Pero Jesús sube a la ladera de la montaña para poder enseñarle a sus discípulos lejos de la multitud. Para Jesús no es solo sanar a la gente, sino enseñar a sus discípulos cómo vivir en el reino que él está estableciendo con su presencia y sus enseñanzas. Quiere enseñarle a sus discípulos algo sobre Él, algo sobre la multitud y algo sobre el reino.

Y lo siguieron tal como dijeron que lo harían. Jesús se sentó y los discípulos se reunieron a su alrededor. ¿Puedes verlo? Los discípulos se reúnen alrededor de Jesús y con eso indican que ven a Jesús como su maestro. Reconocen la autoridad que Jesús tiene sobre sus vidas. Inicialmente lo siguieron, pero ahora lo siguen porque reconocen su autoridad. Lo ven como su maestro y su líder. Ahora, a diferencia de como un maestro podría hacerlo, la postura de Jesús fue la de sentarse, era la postura para la enseñanza con autoridad. Jesús no solo enseñó en las sinagogas y sanó gente, sino que ahora, con su misma postura, demostró su autoridad. Él es el maestro, y nosotros somos los estudiantes. Él es la autoridad. Somos novatos. Reconocemos su autoridad como los discípulos y nos sometemos a ella. Cuando llegaron los discípulos, Jesús, después de sentarse, reconocieron su autoridad.

¿Nos acercamos a Dios, como los discípulos, reconociendo la autoridad de Jesús sobre nuestras vidas? ¿Lo hemos visto suficientemente en nuestras vidas para saber que Él es la autoridad que merece nuestro reconocimiento? Sí, es nuestro amigo, pero también es nuestro salvador. Toda la plenitud de Dios habita en Él. Él es la Palabra hecha carne. Él es el Mesías prometido. Él es el rey de reyes y el Señor de señores. ¿Has reconocido quién es Jesús en tu vida? ¿Has reconocido que Él no solo ofrece sugerencias para vivir, sino que su palabra es la palabra misma de vida para ti? ¿Le has dado a Jesús el lugar que le corresponde en tu vida? Jesús es el Señor. ¿Le has permitido ser el Señor de tu vida? Cuando oramos, esperemos que no sea solo una rutina. Nos acercamos reconociendo que no podemos vivir esta vida sin Jesús.

Lo necesitamos. Él es nuestra fuente y nos rendimos a su señorío sobre nuestras vidas. Recuerdo el señorío y la oración de Jesús. Sí, podemos orar en cualquier lugar y debemos orar en cualquier lugar donde podamos orar libremente. El mayor recordatorio de la autoridad de Jesús en mi vida es cuando me inclino en oración, cuando me pongo de rodillas al lado de mi cama y me arrodillo y oro en la posición de reverencia, de rodillas, de postrarme ante el Señor. Cuando encarno la

sumisión. Demuestró físicamente que Jesús tiene autoridad sobre mi vida y sobre mis situaciones. Al arrodillarnos ante nuestro salvador, le recordamos a nuestros cuerpos que ya no somos nosotros mismos, que Jesús es el Señor. Cuando nos arrodillamos o nos inclinamos, demostramos reverencia a Dios. Demostramos devoción por nuestro Señor. Lo reconocemos como santo y divino. Se supone que deberíamos inclinarnos ante los reyes terrenales, ¿Cuánto más ante nuestro rey celestial? ¿Cuándo fue la última vez que te arrodillaste ante el Señor? ¿Cuándo fue la última vez que recordaste que Jesús tiene autoridad sobre ti? Una actitud de sometimiento en oración reconoce la autoridad de Jesucristo. Así que para tener una actitud de sumisión en la oración, debemos mirar a Jesús. Debemos reconocer la autoridad de Jesús. Y finalmente, debemos someternos a las enseñanzas de Jesucristo. Mateo cinco versículo dos dice, “y tomando Él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo...”.

Después que Jesús subió, se sentó en la ladera de la montaña y los discípulos se acercaron a Él. Jesús comenzó a enseñarles igual que a los discípulos. Debemos someternos a las enseñanzas de Jesús. Tú no eres el maestro. Estamos ante Dios para aprender. Los discípulos vienen a Jesús como estudiantes para aprender de Jesús. Venimos con una postura de sumisión y entrega. ¿Venimos con una postura de ceder y aprender para ser transformados? ¿Venimos a ser enseñados o venimos a ser confirmados en lo que creemos que ya sabemos? Volverse estudiante implica que hay algo más que puedes aprender. Jesús ya había establecido su autoridad. Más adelante en el capítulo, les dirá que Él es el cumplimiento de la ley. Dice que no vino a contradecir la ley, sino a dar una interpretación correcta de la ley.

Seis veces en el capítulo, Jesús dice, “ustedes han oído que fue dicho, pero yo les digo”. Jesús ha venido a enseñarles y a enseñarnos el mejor camino para cumplir la ley. Esto signifi-

ca que tenemos que estar dispuestos a ceder y someternos a las enseñanzas de Jesús. Tenemos que renunciar a lo que pensamos. Ya sabemos lo que nos han enseñado, lo que nos han dicho sobre la Palabra de Dios. Pero cuando venimos a Jesús en oración, debemos acercarnos con una mente abierta y sin agenda. No sé si esto te ha pasado alguna vez, pero ha habido tantas veces que he venido al Señor en oración y lo que escucho y aprendo de Él en ese encuentro, no es para nada lo que quería escuchar, pero en realidad, era lo que necesitaba escuchar. A veces los discípulos venían a Jesús con una petición, le decían, “Señor, enséñanos a orar”. Pero aquí los discípulos no vienen con ninguna agenda. Simplemente vienen y se sientan y Jesús les enseña, ¿has dicho alguna vez? “Señor, que sea lo que quieras”, “estoy abierto y dispuesto a lo que tengas”. Así es una actitud de sumisión en la oración.

Porque siempre estamos creciendo y aprendiendo en Cristo. Te das cuenta de que incluso lo que aprendimos o nos enseñaron puede ser incorrecto. Puede que no sea bíblico. No me refiero a que la gente necesariamente no tenía la intención de guiarnos erróneamente. Lo que sucede es que estamos creciendo constantemente en nuestro conocimiento y nuestra comprensión de Jesucristo. Es posible que hayas crecido creyendo que las mujeres no deben predicar ni enseñar, ni dirigir, ni pastorear. Mi pastor anterior, un hombre maravilloso, se formó en una iglesia donde no se aceptaba que las mujeres predicaran o fueran líderes. Una de las amigas más cercanas de mi madre dejó la iglesia para ir a otra donde se reconocía su llamado y su ministerio.

Y me alegro que lo haya hecho porque se fue a plantar una iglesia. Pero yo era joven cuando ella se fue. Nunca supe nada de lo que pasó. Pero afortunadamente, cuando sentí el llamado al ministerio, mi pastor había cambiado. Había cambiado a través de su experiencia en el seminario, escuchando a sus compañeras de clase predicar



